

Los Nuevos Sujetos Sociales del Neozapatismo¹

José Arellano Sánchez

Margarita Santoyo Rodríguez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

Resumen: El presente trabajo constituye un esfuerzo de fundamentación teórica, a fin de caracterizar al reciente movimiento indígena zapatista surgido en el estado de Chiapas, en el sureste del país, como un nuevo sujeto social. Se traza así una ruta abstracta que va del individuo al actor social, de éste al movimiento social y finalmente a la consolidación como sujeto social. Se analizan aspectos como identidad, organicidad de este Nuevo Sujeto Social en el contexto de la sociedad mexicana actual.

Palabras clave: Fundamentación teórica, movimiento indígena zapatista, nuevo sujeto social, identidad, sociedad mexicana actual.

Abstract: *This paper stands for an effort of the oretical support, to wards a better un der stand ing of the zapatist in dig e nous move ment emerged is the sothern state of Chiapas as a new so cial subject, drawing this way an abstract route from in di vi du als to so cial ac tors. Aspects such as iden tity, or ga ni za tion of this new so cial sub ject in the con tem po rary Mex i can so ci e ty con text are ana lyzed.*

Key words: *Keywords: the oret i cal sup port, za patist in dige nous, so cial move ment, new so cial sub ject, con tem po rary so ci e ty.*

1. Crisis política y transición a la democracia

Referirse al surgimiento del EZLN en nuestra óptica, implica hacer señalamientos a las características de los sujetos sociales y su respectivo dinamismo en una sociedad determinada. Sin embargo, también es necesario destacar las peculiaridades socio-políticas que enmarcan la aparición de un nuevo sujeto social.

¹ Este trabajo es resultado del proyecto Chiapas, que se llevó a cabo en la FCPS de la UNAM con financiamiento de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico, 1995-1996.

Para entender la emergencia del nuevo sujeto social es indispensable tomar en cuenta no en exclusiva al sujeto como tal, es decir, como proceso intrínseco; sino hablar del sistema político concreto donde se enmarca el análisis de dicho sujeto, así como del carácter de la sociedad donde surge. Así, cabría preguntarse: ¿Cuál es el carácter del sistema sociopolítico mexicano al fin de siglo, cuando emerge el conflicto armado en Chiapas y hace evidente el movimiento indígena del EZLN?, ¿qué características presenta la sociedad mexicana respecto de procesos de credibilidad política, transición a la democracia, apertura y oposición política?

De manera natural, cualquier análisis sociológico del fenómeno sociopolítico en Chiapas debe apuntar hacia el concepto de poder; pues el sentido del quehacer político es justamente la consecución del mismo a través de los mecanismos instaurados. Para nuestro caso, es la inherencia a los sistemas políticos de partidos que involucra, a su vez, otros sistemas como el electoral.

Sin embargo, a más de 60 años de predominio de sólo un partido, el oficial, que corporativiza las fuerzas sociales y políticas del país, éste presenta un modelo con inconsistencias que lo acercan al momento de su transformación. La aparente oposición de un partido de derecha y el ascenso de otro de izquierda conforman una realidad política de fin de siglo, que va presentando escenarios inéditos en el país; pues además de estas circunstancias hay características sociales desgastadas al extremo que se presentan como fenómenos anómicos. Por ejemplo, la falta de credibilidad política, la dualidad en el discurso político del Estado, la creciente corrupción de la clase política, aparejada con la creciente inseguridad social, al engrandecimiento del círculo de la pobreza y, en este sentido, a la subdelimitación y diferenciación de grados en la misma, que van de la pobreza extrema a la relativa, pasando por la simple pobreza, muchas veces distorsiona el discurso de la pobreza real por la medición de los índices de la misma. Entonces las características que adopte la lucha por el poder político conformarán un marco de análisis para las distintas fuerzas políticas, los procesos de negociación, las alianzas y los intereses opuestos realzarán un contexto, donde los márgenes de participación política sean percibidos como desgastados por el grueso de la sociedad que no se siente reflejada en sus estructuras, por lo menos de manera homogénea.

Así, el análisis de los movimientos sociales y, por tanto, el de los sujetos sociales debe explicar al de las instituciones políticas sus características y perfiles, así como la correlación de fuerzas y necesidades democráticas de toda la sociedad. La pregunta necesaria en este contexto es: ¿La sociedad mexicana es lo suficientemente democrática para inhibir el surgimiento de nuevos sujetos sociales, que planteen no sólo nuevas necesidades de reconocimiento político en esa sociedad, sino que adviertan que esa falta de participación es una negación no sólo política sino social y económica?

En este sentido, podríamos ubicar el análisis en el plano federal-nacional, regional y local, así como al interior de cada uno de estos elementos. Lo que nos lleva a tomar a la región como elemento central de estudio; únicamente tienen sentido nociones como poder local, regional, municipal, etcétera. De ahí la importancia de vincular a los diferentes contextos del surgimiento de los nuevos sujetos sociales. Pareciera, entonces, que los nuevos sujetos sociales aparecen en un plano local, quizás regional, pero con alcances mayores, que abarcan a toda la realidad social de un concepto determinado. Por otro lado, todo sistema socio-político tiende a agotar las diferentes instancias e instituciones de la mediación y negociación del poder. Nuevas realidades, cambios económicos, nuevos actores, nuevas necesidades y, por lo tanto, nuevos sujetos sociales hacen que las viejas estructuras institucionales aparezcan agotadas ante el surgimiento y desarrollo de nuevas fuerzas y contradicciones sociales, que influyen en las conformación del cambio socio-político; ya no adaptando o renovando dichas instancias de mediación, no sin la inercia necesaria que implica la modificación.

Por lo general, estos momentos de cambio adoptan la forma de ruptura; estamos entonces ante una crisis, la cual de acuerdo con Esteve (1996: 40) es “una ruptura en el funcionamiento de un sistema o de una institución política, ruptura desde luego referida al modelo normal de desarrollo de las relaciones u operaciones del sistema o la institución (...) entran en crisis cuando quiebrase la autenticidad y eficiencia de sus comunicaciones entre ciudadanos y autoridades”. Cuando el sistema político se refiere a una crisis, hablamos entonces de la crisis del Estado como un ente regulador ante el avance del capital. Estos periodos suelen ser desestabilizadores de las diferentes instancias de la institución de una sociedad. Sin embargo, también se enmarcan con cierta nitidez en los partidos políticos que no alcanzan a incorporar ni a

comprender las nuevas situaciones y realidades sociales, así como los nuevos actores que generan nuevas coyunturas de ejercicio de poder político. Esta crisis y agotamiento de la estructura socio-política y sus actores devienen en la conformación de nuevos y emergentes movimientos sociales, cuyo desarrollo acertado en la interpretación de las nuevas necesidades de estos actores y circunstancias pueden llegar a convertirse en nuevos sujetos sociales.

La crisis de los actores sociales típicos puede identificarse en el agotamiento de sus estructuras tradicionales y en el desgaste de los sistemas clásicos de funcionamiento. En este sentido, con Habermas, podemos afirmar que

... las crisis surgen cuando la estructura de un sistema de sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación. Hoy este planteamiento ratifica que la crisis de los actores sociales típicos es estructural y también funcional (Esteve, 1996:40).

Los movimientos sociales no surgen por sí mismos, sino son las circunstancias sociales, políticas y económicas las que enmarcan su aparición que conlleva no sólo el cuestionamiento, sino la sustentación de las instituciones políticas y jurídicas de determinado régimen; por lo que su emergencia puede resultar, y de hecho en la mayoría de los casos lo es, favorable para un sector de la población.

Como lo establece Touraine (1998:85):

Los movimientos sociales pueden llevar en sí una violencia limitada en la medida en que desbordan las reglas institucionales establecidas para la solución de conflictos (...) las acciones colectivas que llevan en sí la violencia son, por tanto, aquellas que, en lugar de referirse a un conflicto de intereses y a una comunidad y a la lucha contra un enemigo definido como extranjero (...). La conversión de los movimientos sociales en violencia política es inevitable, dado que el poder económico es, en gran parte extranjero y a menudo está mantenido por la intervención política y militar de un potencia extranjera.

Es claro que los movimientos sociales comienzan por establecer nuevas formas de expresión política y en la medida en que éstos avancen, se consolidan los nuevos sujetos sociales.

Uno de los aspectos que resaltan en una discusión de esta naturaleza, es la que apunta a que la lucha por el poder en la sociedad moderna corresponde a los partidos políticos, como aquellos órganos necesarios capaces de conducir el cambio político que la sociedad requiere. Sin embargo, tampoco es posible predecir. La pregunta sin contestar es, si un movimiento que se ve como sujeto social adopta finalmente la

forma de un partido, lo concreto sería que establezca alianzas o reafirme a otros ya existentes.

2. Nuevos sujetos sociales

La utilidad de un concepto generalmente está expresada en su definición; asimismo es la realidad la que finalmente confirma o rechaza el uso de cada uno de los conceptos, aún a los que nos acercamos a su análisis y comprensión. Las diversas articulaciones tienen el propósito de hacer comprensible los nuevos hechos, las nuevas realidades que se suscitan en una sociedad que constantemente cambia y se renueva dando lugar al escenario, donde a partir de sus cualidades emergen nuevos actores, nuevos movimientos y nuevos sujetos sociales. Las proposiciones de caracterización necesaria son sólo las ideas a nuestro alcance, para intentar comprender y repensar nuestro entorno inmediato del tiempo y el espacio actual, donde surgen y desarrollan nuevos sujetos sociales.

Los sujetos sociales no son individuos aislados, son estructuras grupales con objetivos coherentes y específicos que disponen su actuación en un espacio y tiempo determinado; tampoco son clases sociales, ni partidos políticos. Surgen como actores, se desarrollan como movimiento, aparecen en la sociedad como nuevos sujetos sociales. Enrique de la Garza (1993:51) explica ampliamente este punto al afirmar que:

Todos los sujetos sociales ponen en juego estructuras; no hay hombres singulares al margen de las estructuras, éstas no determinan sino que presionan, acotan espacios y pueden ser modificadas a través de la acción. En una estrategia de reconstrucción, el concepto de sujeto no puede tener un contenido teórico predefinido antes de la investigación, será, por el contrario, un concepto heurístico, en tanto guía para descubrir articulaciones entre niveles de la realidad, niveles de abstracción, en campos diversos dependiendo del espacio y del tiempo.

Los sujetos sociales como configuraciones específicas inciden sobre necesidades reales, traducidas como reivindicaciones necesarias que tienen un trasfondo histórico, generan maneras de cohesión al elaborar un discurso propio, que les permite formas de identificarse y les posibilita en el presente soñar con la utopía de un mañana mejor. Así tenemos que los sujetos sociales son

... aquellos agrupamientos sociales definidos por una acción, incluso bajo la forma de movimiento, en función de necesidades y reivindicaciones específicas, en cuya consecución construyen un discurso y una identidad propia. Los sujetos

sociales tienen una dimensión intermedia, más concreta comparada con las clases sociales. Su acción, enmarcada en un tiempo histórico corto, visible en el transcurso de una vida, a veces hasta entrecruzada con la vida cotidiana, conlleva casi siempre una enorme trascendencia en el reconocimiento de una sociedad diferenciada, efectivamente plural. Así, por estar más en un presente 'casi' tangible que en un futuro inasequible, utópico, los sujetos sociales son tan relevantes en la construcción de una sociedad democrática real (Delgado, 1995:6).

Por otra parte, los nuevos sujetos sociales no son en el significado estricto del término nuevos, adquieren este sentido a partir de la novedad que representa su surgimiento, pero no en las raíces de su conformación como proceso social; nuevo en la redefinición de su contenido de vida, nuevo en la proyección de sus solidaridades, de sus reciprocidades, de sus lealtades primordiales, de la readecuación de sus valores, de sus relaciones internas y externas. De la proyección de su pensamiento y de sus ideas a través de un discurso reactualizado y enfrentado al discurso dominante, nuevo en la creación de una identidad que rebasa el ámbito de lo local y que impacta en la sociedad en general.

En términos de Eder Sader (1995:80-82) encontramos

... la noción de 'sujeto' asociada a un proyecto a partir de una realidad cuyos contornos no están plenamente dados y en cuyo devenir el propio analista proyecta sus perspectivas y hace sus apuestas. Otro trazo común, vinculado a éste, es la connotación de la idea de autonomía, como elaboración de la propia identidad y de proyectos colectivos de transformación social a partir de las experiencias propias.

Por otro lado, señala que

Cuando uso la noción de sujeto colectivo es en el sentido de una colectividad donde se elabora una identidad y se organizan prácticas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en esas luchas.

De hecho, las luchas y resistencias de los diversos sectores sociales a lo largo de su historia posibilitan, en un momento dado, la nitidez del camino en la conformación de su conciencia histórica como sujetos actuantes, capaces de la acción y transformación social; aunque, por lo general, los movimientos sociales, en su proceso de emergencia, encuentran a un catalizador coyuntural. Casi siempre las causas son reconocidas históricamente. Asimismo la conciencia colectiva incide en las formas de expresión y comunicación que visualizan y reinterpretan los símbolos de su actuación y que de alguna manera

concretan en su organicidad. En este sentido, Piqueras (1997:110) define a los sujetos sociales como “aquellos sujetos con proyecto social propio (que incluye todas las órdenes de la estructura)”.

No es gratuito que un movimiento necesite de

... un punto de ignición, un agravio sentido colectivamente, una injusticia evidente, una acción del otro, ‘flagrantemente ilegítima’. El otro puede tomar la forma concreta de un sujeto o ser una situación social más ambigua, que permita encontrar con facilidad responsables. El segundo requisito es la comunicación: si un punto de ignición no cuenta con canales de comunicación ágiles, la acción colectiva puede no producirse y quedar en la indignación individual. El tercer requisito es la organización, no necesariamente previa, sino la organización como canal de interacción grupal, de los fenómenos que empiezan a encadenarse de influencias, creación de mitos, maniqueísmos, que llevan a la identificación de enemigos y al proceso propiamente dicho, de impacto del movimiento sobre la identidad (De la Garza, 1993:45).

Por lo tanto, el sujeto social encara:

El momento de lo individual—de lo familiar, de lo cotidiano—; el momento de lo colectivo—de la identidad, del horizonte histórico compartido—; el momento de la fuerza—del proyecto— como capacidad de desplegar prácticas dotadas de poder (Zemelman y Valencia, 1995:96).

De lo individual a lo colectivo, de lo familiar a lo comunitario, de la conciencia histórica a la identidad, de la fuerza organizativa a la acción del poder político, los nuevos sujetos sociales abren cauces de nuevas y renovadas formas de participación política y social. La novedad de sus temas, lenguaje, mitos, valores e identidades nos hacen pensar que indudablemente estamos ante un Nuevo Sujeto Social.

Por los lugares donde se constituían como sujetos colectivos; por su lenguaje, sus temas y valores; por las características de sus acciones sociales, se anunciaba el surgimiento de un nuevo tipo de expresión (de los sujetos sociales). La investigación tendría que dar cuenta de esa nueva configuración (Sader, 1995:65).

Los nuevos sujetos sociales generalmente involucran a diversos actores (indígenas, iglesia, organizaciones) que se articulan e identifican en diversos puntos de la estructura organizativa o en la convergencia de las diversas identidades, en la retórica discursiva o en el cumplimiento de los mismos espacios sociales que se generan o, en el último de los casos, en la confluencia de la utopía esperanzadora.

2.1. Tiempo objetivado y realidad

Los lugares de reunión, las formas de comunicación así como la interacción interna bajo modelos estrictos de convivencia y organización están en la base de los nuevos sujetos sociales. Los objetivos de las condiciones de emergencia relacionan lo subjetivo de las necesidades de su existencia.

En este contexto, señalan Zemelman y Valencia (1995:92),

... la relación misma entre lo 'objetivo' y lo 'subjetivo' debe ser reconsiderada. Si lo 'objetivo', como el presente estructurado contiene ya la potencialidad de futuro —lo devenido— la realidad debe componerse en situaciones que contienen diversas alternativas de construcción.

Lo real que deviene en presente, estático e inamovible se transforma en futuro esperanzador; para lo cual es necesario articular las diversas temporalidades, tanto de la realidad en que se vive objetiva y diferente, para los propios sujetos, como en el contexto social y político más amplio. Por ello, concluyen Zemelman y Valencia (1995:91-92):

Aprehender al fenómeno como síntesis de múltiples dimensiones requiere también reconstruir la forma en que se articulan las temporalidades propias de cada nivel. Esto implica reconocer en los procesos de cada nivel un doble dinamismo: el tiempo objetivado —como duración en que se desenvuelven los fenómenos y el de los ritos temporales— flujos y síntesis de procesos.

De este modo, la realidad se entiende como un proceso multidimensional, es decir,

... este supuesto remite a la necesidad de aprehender la complejidad del objeto, reconociendo en el mismo la imbricación de múltiples dimensiones analíticas. En tanto estas dimensiones de análisis refieren a procesos. Es preciso captar el fenómeno como síntesis de múltiples dinamos y reconocer al interior de cada una de ellos ritos temporales particulares.

Así el EZLN —nuevo sujeto social— es, de acuerdo con Esteve, un movimiento de la *tercera ola* porque ubica con gran naturalidad el tiempo que viven las comunidades indígenas y el tiempo que es referencia para el Estado y la sociedad civil. Esto es así porque se inserta en el cambio tecnológico, utilizándolo a su favor, a pesar de las dramáticas condiciones de pobreza en que viven los indios. Por ejemplo, el ciberespacio sirve para establecer un puente de comunicación nacional e internacional.

De tal forma que

... la tercera ola pone en tela de juicio todos (los) supuestos convencionales sobre la relación en tre imperio de la mayoría y justicia social. En las sociedades de la segunda ola, el imperio de la mayoría significaba casi siempre una oportunidad mejor para los pobres. Pues los pobres eran mayoría. Ahora, ... en países sacudidos por la tercera ola, suele ocurrir lo contrario. Los pobres no tienen ya necesariamente el número de su parte. En muchos países se han convertido en una minoría (Toffler, 1996:120).

Por el contrario, con la tercera ola en los países pobres, los marginados siguen siendo mayoría y cada vez más pobres. El nuevo sujeto social ubica, comprende y maneja el tiempo que le toca vivir; el tiempo objetivo a que están sujetos sus interlocutores básicos, así como el tiempo de la sociedad global en la que surge. Sus límites en el tiempo y el espacio, los progresos y adelantos tecnológicos, pero también la pobreza y explotación de ambas sociedades. La globalización homogeneiza estándares de explotación a partir de la movilización masiva de capitales en el mundo. Pero también sintetiza estándares de la necesidad de un cambio por parte de la mayoría; y este sentido de la conjugación e interpretación de los diferentes tiempos que vive la ciudad, ha sabido comprenderlo el nuevo sujeto social.

2.2. Necesidad real y necesidad sentida

¿Es necesario un nuevo sujeto social para cambiar el estado de circunstancias que le son inherentes? Generar la necesidad de su aparición y constitución implica reconocer sus carencias y necesidades; que, a su vez, éstas se objetiven y den lugar a posibilidades nuevas de alcanzarlas. Lo que implica que la necesidad real y la necesidad sentida sea sólo un planteamiento aparente y que se conforme

... la clásica dicotomía entre necesidades reales y sentidas es, en nuestro planteamiento, una diferenciación de segundo orden. Las necesidades siempre son sentidas; esto es, subjetivamente elaboradas y siempre responden a necesidades reales-materiales o subjetivas. Son, por tanto, reales subjetiva y objetivamente. Así se entiende a “la necesidad, como el sustrato más elemental de articulación entre lo objetivo —la carencia, la escasez— y lo subjetivo —la percepción de las necesidades de las formas de solucionarlas— remite a la subsistencia y a la reproducción social” (Zemelman y Valencia, 1995:93).

Pero el problema de considerar a las necesidades como parte fundamental de la subsistencia, a la manera marxista del término, plantea la necesidad histórica de hablar también del problema de la objetividad y subjetividad de las propias necesidades, de tal suerte que se plantea el problema de las necesidades objetivas y subjetivas; sin embargo,

ambas ¿son imprescindibles para la sobrevivencia y reproducción social? El concepto de necesidad como referencia para la constitución del sujeto social implica la valoración de los diferentes requerimientos; no es lo mismo la insatisfacción de alimento que provoca hambre, que la insatisfacción de otro tipo de consumo no objetivo. Por otro lado, Zemelman y Valencia afirman que la “jerarquización y explicitación colectiva de las necesidades, así como de sus formas y mecanismos de resolución, da cuenta del primado de lo reproductivo, de lo prospectivo, de lo rutinario o de lo innovador y, en último término, de la posibilidad de constitución de los sujetos” (Zemelman y Valencia, 1995:93). En conclusión, el estudio de los sujetos sociales supone mirar la realidad en constante movimiento. Las cosas cambian, la vida cambia, los procesos cambian, en suma, todo cambia. La dinámica y desarrollo de todos los procesos que se suceden en el planeta presentan como característica esencial al cambio. Si bien éste es el elemento esencial del desarrollo de los procesos, no todos lo hacen simultáneamente ni en todos los órdenes de la naturaleza. Esa discontinuidad es la que explica que unos procesos estén en la base de la aparición de otros procesos y, a su vez, en la extinción de otros. Entre el surgimiento, desarrollo y desaparición de los procesos, cobra primordial importancia la reciprocidad de éstos entre sí. En relación con los procesos de la sociedad habría que destacar la importancia de la historia como soporte fundamental, para conocer los procesos actuales de dicha sociedad, asumida ésta como totalidad y en relación con otras. De tal manera,

... concebir la realidad en y como proceso supone privilegiar el análisis de los dinamismos sociales, en los que el fenómeno se expresa; aprehender sus manifestaciones presentes pero también sus potencialidades. Ésto es, rescatar el carácter abierto e inacabado de una realidad en movimiento, en reestructuración constante. Por lo anterior, estudiar a los sujetos sociales en su devenir equivale a reconstruir los dinamismos en los que se expresa la constitución de subjetividades sociales capaces de dar una dirección al presente (Zemelman y Valencia, 1995:91).

2.3. Transformación de la realidad y nuevos sujetos sociales

Sin duda, el devenir de la experiencia concreta determina la existencia y duración del nuevo sujeto social. Zemelman y Valencia (1995:90) apuntan que

... no se trata de captar a las dinámicas sociales que caracterizan al proceso, como si éste tuviera que desembocar, necesariamente, en un sujeto constituido,

sino de privilegiar el análisis del proceso como síntesis de múltiples transformaciones que pueden cristalizar en diversos resultados. Incluimos aquí aquellos en donde el sujeto se desarticula, o bien no logra constituirse como tal.

En este caso, el nuevo sujeto tiene su *origen* como grupo armado, realiza las primeras acciones, emerge; su sentido de la acción no se enmarca en el de los movimientos sociales de su tipo o similitud; más bien se ajusta a sus circunstancias y a las que genera el contexto y el impacto de su aparición en la sociedad. Así, el sujeto se construye a sí mismo, busca caminos, crea circunstancias, se inventa y reinventa constantemente. De tal manera, la transformación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional es un avance en el camino por liderar el movimiento indígena nacional, a través de la lucha pacífica, posibilita el margen de negociación y acuerdo con el Estado y con la sociedad civil. Sin embargo, la categoría de federalismo a partir de variables relevantes, como soberanía y seguridad nacional, dificultan las negociaciones indígenas que giran sobre la autonomía regional.

Pero sólo es en el plano de la experiencia concreta donde encontramos sentido a la existencia de los nuevos sujetos sociales. De acuerdo con Zemelman y Valencia (1995:94), es en este plano, el de la experiencia, donde se puede reconocer

... la transformación de la realidad, la creación de nuevas realidades. La noción de experiencia, concebida como el plano en el que se despliegan las prácticas colectivas, da cuenta de la objetivación de lo potencial, de la transformación de lo deseable en posible.

En este sentido, el nuevo sujeto social que emerge tiene que demostrar en los hechos su nuevo dinamismo, y el EZLN ha probado su capacidad lúcida con los hechos que ha realizado desde su emergencia con la toma de los cinco centros urbanos importantes en el estado; así como las de diálogo y la convocatoria a la movilización de la sociedad civil, a través de los diversos eventos que ha realizado. Desde la Convención Nacional Democrática (CND) para formar el Frente Zapatista, hasta los foros permanentes de análisis de los problemas indígenas, como el de la reforma del Estado y naturalmente el reciente Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo de carácter internacional. Indudablemente es sólo la experiencia práctica la que comprueba las posibilidades de cada acción pensada y articulada en el pensamiento y con anterioridad.

La construcción del nuevo sujeto social interviene de manera constante con las fuerzas del contexto sociopolítico imperante en el

momento de su surgimiento; es de tal intensidad esta interacción que se necesita interpretar la naturaleza de sus acciones. Esto, a su vez, requiere de una gran imaginación espontánea y sociológica simultánea orientada a fines de corto, mediano y largo plazo; por lo que es difícil su comprensión y análisis. Sin embargo,

... los sujetos sociales que se conforman en fuerzas motrices, en tanto grupos conscientes y con iniciativa política, son en realidad una creación del propio proceso. A este propósito, las organizaciones revolucionarias y democráticas de un país no solamente se enfrentan a la necesidad de comprender a los sujetos fundamentales ya constituidos; afrontan también la tarea permanente de ir descifrando la naturaleza y las tendencias de los nuevos sujetos sociales que van surgiendo durante el proceso sociopolítico. De manera tal que la dinámica sociopolítica, durante todo su avance, constituye un proceso constructor o regenerador de sujetos sociales. Los sujetos sociales, por lo tanto, no se conforman ni pueden discernirse de una vez y para siempre, pues son entidades en movimiento y en constante transformación (Díaz-Polanco, 1991:129-130).

3. El nuevo sujeto social como oposición real e ideológica a formas de relación social y económicas

La emergencia de nuevos sujetos sociales enfrenta aspectos paradigmáticos dentro de las ciencias sociales, generalmente no previstos en los marcos explicativos de los viejos paradigmas o mejor dicho de los paradigmas tradicionales; simplemente porque rebasan los límites de elucidación con los conceptos y categorías que sostienen la argumentación de una realidad social, en contradicción con la emergencia de los nuevos sujetos al negarlos de antemano. De ahí que para fortalecerse y dar cuenta del cambio de la sociedad, la ciencia social enfrente el análisis de los nuevos sujetos emergentes en la historia de México de fin de siglo con nuevos ojos y nuevos paradigmas explicativos. La pretensión inicial es referir los hechos, enumerar algunos, agruparlos e insertarlos en un esquema de interpretación, que rebase los límites del entendimiento de la cultura dominante o mejor dicho de los intelectuales al servicio de dicha cultura.

El primero de enero de 1994 el llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) toma las ciudades chiapanecas de San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas, y anuncia la guerra contra el Ejército Mexicano a través de la Declaración de la Selva Lacandona. Los combates se suceden, los medios de comunicación se dinamizan, la sociedad civil se moviliza, los partidos políticos en campaña son rebasados en los hechos y en el

discurso, se nombra a un comisionado para la paz. Emerge un proceso semántico-informativo, se detiene el fuego y se concerta el diálogo. Sobreviene la espera. La sociedad nacional está expectante. Es evidente que ha surgido un nuevo sujeto social.

Brotan entonces las preguntas: ¿quién, socialmente hablando, es este emergente sujeto social?, ¿quiénes conforman su base, quién su dirigencia?, y —más que como fuerza beligerante— ¿qué causas políticas lo originaron?, ¿cuál es el contexto socioeconómico, regional y nacional en que se manifiesta? No sólo a partir de la coincidencia macroeconómica de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC), sino a partir de las características de las condiciones de vida locales imperantes; no sólo en el estado de Chiapas sino de todo el sureste del país.

Pensamos que el surgimiento del EZLN es consecuencia directa, entre otras razones, del racismo extremo a que es sometida la población indígena, revelando las condiciones de vida, y en el trato cotidiano directo, cuando entra en contacto con la población mestiza en los centros regionales urbanos (Comas, 1972:32). El racismo es un proceso que se inicia con el prejuicio y la discriminación; es la expresión social de situaciones de explotación económica y dominación política, que derivan en un trinomio aberrante. El EZLN es la manifestación real e ideológica de los procesos de explotación, dominación y racismo.

La explotación económica, la pobreza extrema, la férrea discriminación racial, el despojo de la tierra, la existencia de caciques, el clientelismo político, la corrupción en la administración del gasto público del desarrollo social y el saqueo de los recursos naturales son, entre otros factores, lo que explica el surgimiento del llamado EZLN. En muchos casos, la aparición de nuevos sujetos sociales obedece a causas y circunstancias que no son nuevas; pero el desarrollo de las contradicciones de esos procesos, que aparecen como origen, acelera el surgimiento de estos nuevos sujetos sociales.

Ante los procesos de dominación, históricamente siempre han surgido actores, movimientos y sujetos sociales que se han opuesto y resistido a los mismos. En 1994, Chiapas marca el tiempo de la emergencia de lo que consideramos un nuevo sujeto social que, además de las necesidades básicas, plantea el respeto a la *dignidad* de la

población indígena como forma de conciencia histórica de su quehacer social, personal o de lucha.

Sujeto que, como forma de expresión social, sintetiza y articula a través de una organicidad, la oposición real e ideológica a modos de explotación inhumanos, a maneras de discriminación social mostradas en las más brutales condiciones de vida y el trato humillante a que son sometidos los indios del país, especialmente los del sureste mexicano.

Por otro lado, debido a que el EZLN surgía en regiones indígenas, la cuestión étnica se volvió un aspecto fundamental. Lo anterior presenta dos vertientes, la primera: es cierto que Chiapas es el estado con mayor número de carencias, también lo es en proporción al más elevado gasto social. ¿Entonces, por qué el EZLN aparece en la región de Los Altos y en la selva de Chiapas? Y la segunda es, si también es cierto que Chiapas es una entidad con alto componente indígena: seis etnias, sin considerar las diferencias de los grupos dialectales. También cuenta el hecho de que es el estado donde nació el indigenismo mexicano.

Muchas preguntas quedarán sin contestar, pero se plantearán otras y también habrá otras respuestas; empero, cualesquiera que sean las interrogantes, es indudable que el surgimiento del EZLN como nuevo sujeto social contiene, entre otras razones, la importancia de que es un sujeto:

... el 'primero' de su 'tipo' en México, la segunda, ha logrado provocar, no sólo en lo que se ha dado en llamar la sociedad civil sino en los propios gobernantes, actos que ningún otro grupo político: sindicato, partido político, gremio, etc., ha podido lograr después de la revolución mexicana de 1910 y la tercera, es quizá un movimiento de cuyo análisis se puedan establecer algunas bases teóricas que nos permitan conceptualizar el término 'Derecho alternativo', u 'otro Derecho' —dentro de lo que se ha llamado pluralismo jurídico—, sin recurrir en todo, a la referencia positiva del Derecho establecido o Estatal (Gómez y Cruz, 1995:139).

4. El lenguaje como herramienta liberadora: la palabra articuladora de sentidos y de identidad a través del discurso

Qué importancia tiene el lenguaje como elemento liberador a través del discurso, si éste en cierta medida revela

... la acción, revela también a su sujeto. Así, del discurso dependería la atribución de sentido a las cosas, a partir del primer significado, que permite el diálogo humano, que es el establecimiento de las entidades. ¿Se revela la identidad en el discurso? Más que eso, si volteamos hacia el psicoanálisis, la identidad se construye en esa operación. De ella aprendemos que las pulsiones

del inconsciente sólo pueden ser reconocidas al ser nombradas y, por tanto, inscritas en el lenguaje... él no es un mero instrumento neutro que sirve para comunicar alguna cosa que ya existe, independientemente de él. El lenguaje forma parte de las instituciones culturales con que nos encontramos al ser socializados (Sader, 1995:84).

En este sentido, el mismo que damos y determina su significado al EZLN-nuevo sujeto social confiere nuevas nociones en un renovado lenguaje. La “palabra” así tiene un alto valor para los zapatistas, no sólo porque a través de ella construyen un discurso político, su discurso político, rescatándola del discurso desgastado y desilusionado de la retórica política oficial en donde la “palabra” ha sido degradada al quitarle su valor original de reflejar y explicar la realidad para aprehenderla, y no para encubirla, complejizarla, enturbiarla y desesperanzarla. Desde este punto de vista, es que en voz de los zapatistas le regresan a la palabra su valor original y le confieren por ese solo hecho un peso descomunal impactante. En su “discurso” intentan explicar, cuestionar, acusar, plantear trascender una realidad que parece “natural” a los ojos de un sistema económico “desnaturalizado” y “deshumanizado” que, como bien apuntó Leonar Boof en su visita a México, en el mundo actual y desde el punto de vista del neoliberalismo económico sobran en el mundo más o menos tres mil millones de seres humanos que no son consumidores, porque no tienen capacidad de consumo y el sistema económico y el capitalismo salvaje puede prescindir de ellos.

La palabra junto con los significados que implica son la materia esencial del lenguaje, y éste la característica fundamental de la comunicación humana. Con el lenguaje construimos el mundo, a través del lenguaje se libera el mundo; pero también a través de él se mediatiza y encubre. Y ésto es precisamente lo que han hecho los zapatistas: utilizar la palabra para expresar en lenguaje liberador las condiciones actuales de vida cotidiana y de explotación económica.

Lo anterior reviste dos circunstancias: a) El asumir como indio la capacidad de discurso durante tanto tiempo negada, y b) la fuerza liberadora del propio discurso, a quien se siente identificado por éste.

Por otro lado, el hecho de que el argumento zapatista libera a la palabra de su contextura política actual, en el sentido de conferirle verdad y realidad, es decir, explicar la realidad través de la verdad, no la exenta de la retórica comunicativa de todo discurso. La elaboración del discurso zapatista se basa en la verdad de la realidad, en el peso

histórico de los hechos y en una dialéctica argumentativa que afirma y niega al mismo tiempo, al anteponer una tesis y de inmediato la antítesis, al unir opuestos o plantear simplemente contradicciones. De ahí que, dicen los zapatistas: “Aquel que esté dispuesto a morir, tiene derecho a pedirlo todo”. “Para que no mueran más los muertos”. “Porque ya estamos muertos”.

Porque nuestra palabra, dicen los zapatistas, nuestro canto y nuestro grito es para que no mueran más los muertos. (...) Nos quieren quitar la historia para que en el olvido se muera nuestra palabra. No nos quieren indios. Muertos nos quieren. Para el poderoso nuestro silencio fue su deseo. Callando nos moríamos, sin palabra no existíamos. Luchamos para hablar contra el olvido, contra la muerte, por la memoria y por la vida. Luchamos por el miedo a morir la muerte al olvido. La palabra se hace soldado para no morir en el olvido. Para vivir se muere la palabra, sembrando para siempre en el vientre del mundo. Naciendo y viviendo nos morimos (Primera Declaración de la Selva Lacandona, 1995).

Esta retórica le ha significado un impacto mas allá de las palabras mismas, es un discurso elaborado con significados profundos acerca de las condiciones de vida de los indios. Para que no mueran más los muertos. Los muertos ya no pueden morir pues ya están muertos; pero los indios vivos, sobre todo los niños, son los que están condenados a morir, la alta mortalidad infantil antes de cumplir el primer año de vida es alarmante. Aquí hay dos concepciones: la muerte de los menores es una cifra estadística, es impersonal; pero para los zapatistas son personas de carne y hueso con nombre y apellido. De ahí la idea de Malraux “la muerte no existe yo soy el que esta muriendo”. Los indios son los que están muriendo. Son seres vivos, pero pronto fallecerán.

La frase “ya estamos muertos” se refiere sobre todo a la respuesta del Estado a las tomas de las ciudades y al enfrentamiento con el ejército, al no perecer se rieron de la muerte o de su posibilidad. El uso de la muerte como concepto reiterativo tiene la finalidad de pensar en la vida, en la vida concreta de los indios; pero también en la muerte no sólo la de ellos, sino en la propia. También se advierte el uso y significado de la muerte como parte de la vida de estos indios; de tal forma que vida y muerte, muerte y vida, cobran sentido como conceptos inseparables.

El lenguaje en los discursos de los zapatistas abarca los recuerdos del pasado, las referencias históricas al origen, lo que hemos sido, los proyectos; así como lo que seremos, metas y medios propuestos para alcanzarlos y, por supuesto, las realidades presentes de los que de

momento sólo poseen la referencia del testimonio de su experiencia como movimiento social y de su interacción en las diversas instancias sociales que intenta modificar: Estado y sociedad civil. El espacio ha sido un descubrimiento para los indígenas, el lugar ganado a pulso en la sociedad, pero al hacer oír su voz, a sabiendas de los riesgos sociales que ésto implica, la lucha es un riesgo que los indios del EZLN han aceptado sobre el presupuesto de su propia muerte.

Lo anterior contempla una comunicación previa obviamente de años, para evaluar los riesgos y decidirse a dar el paso de entrada en la historia; es el periodo previo, el de campo y trabajo de hormiga, de quien utiliza el lenguaje como arma liberadora (Véase de la 1ª a 5ª Declaración de la Selva Lacandona).

En verdad es curioso el poder de la palabra; la gran mayoría de los hechos que nos descubren los zapatistas los conocemos de una forma u otra: la gran diferencia se da cuando esos hechos se unen a ideas propias y quien las dice es una persona con un nivel ético y moral elevado. También la palabra cambia cuando quien la dice señala que está dispuesto a morir por sus ideales, pero sobre todo cuando lo hace. Por otra parte, ellos también nos demandan un compromiso, arriesgarnos, confiar en ellos; sin embargo, nos piden que orientemos nuestras acciones a los objetivos de la historia, de lo “históricamente necesario”, en donde también se pide iniciar una dinámica personal: mirarse a uno mismo, su miseria y dignidad; pero en donde —y en ello radica la diferencia con la modernidad— se propone que el mirarse en ese espejo privado sea el primer paso para verse en el espejo de todos.

De esta forma

... se construye entonces, un nuevo sujeto político cuando emerge una matriz discursiva capaz de reordenar los enunciados, señalando aspiraciones difusas o articuladas de otro modo, logrando que los individuos se reconozcan en esos significados. Es así que, formados en el campo común de lo imaginario de una sociedad, emergen matrices discursivas que expresan las divisiones y antagonismos de esa sociedad (Sader, 1995:87).

Es en verdad interesante percibir y analizar la variedad del discurso, el abanico de temas y la profundidad de su tratamiento que va de lo político a lo poético, de la elegía de las circunstancias de sus condiciones de vida a la cosmovisión tojolabal o tzotzil o tzeltal. En suma, la conformación de un puente discursivo entre la sociedad indígena y la sociedad occidental; a la vez profundo y consistente, frágil y estremecedor cuando expresan y gritan: ¡Ya basta!

Por eso se alzaron en armas, para modificar el par de relaciones desventajosas para ello. Ningún pueblo, guerrilla o movimiento social había sacudido tanto las conciencias ajenas, la propia había decidido ya la forma de acabarla, o sea, elegir la forma de morir. Modificar la realidad o fallecer aquí y ahora, y no por la represión de los guardias blancas, los judiciales y el ejército o por la muerte *silenciosa*. La muerte, paradójicamente, está de su parte para cambiar esas condiciones de vida que más bien parecen condiciones de muerte. Visto de esta manera, no tienen nada que perder si ya han hipotecado la vida, y sí mucho que ganar. El movimiento no es el último del siglo XX, sino el primero de los que caracterizarán al siglo XXI.

5. Acerca de la identidad. Los indios y sus movimientos como nuevos sujetos sociales

Sader (1995:78) señala que el sujeto social debe tener

... un primer motivo para el uso de esa noción (y) consiste en el hecho de que los agentes de los movimientos sociales... expresan una insistente preocupación en la elaboración de las identidades colectivas como forma del ejercicio de sus autonomías... por lo tanto el término aparecerá más como objeto de análisis que como instrumento conceptual.

Cuando aparece el EZLN, se reproduce el sentido de la negación como sujetos por parte del Estado, al vedarles su esencia, su ser y, por lo tanto, la identidad que como sujetos étnicos les corresponde. De ahí la necesidad de afirmarse tanto como sujeto social, nuevo y emergente, con una visión sociopolítica y económica diferente de la comunidad, con una estrategia y forma de lucha muy bien definida; como en la necesidad del conjunto de identidades colectivas expresadas en los diferentes y esenciales rasgos de la etnicidad, manifestados en los símbolos y conceptos usados como nuevos sujetos sociales.

Los indios que ahora sí vemos son otros: resultan de los procesos de transformación del campo y del conjunto de la sociedad en los últimos veinte años, y se nos hacen visibles porque están constituyéndose en un nuevo sujeto, que quiere manifestarse y ser reconocido como indio (Iturralde, 1996:28).

Antes de la emergencia del zapatismo, se dificultaba el proceso de edificación de un movimiento social indio; sin embargo, las mismas condiciones de pobreza y despojo de la tierra apuntaban en la dirección de conformar nuevos sujetos sociales a partir de la especificidad étnica de cada circunstancia, así se habla de un movimiento indígena ÑAÑU o la lucha de los DSA MII, etc... (Arellano, 1990). Dificilmente se

podría hablar objetivamente de un movimiento panindígena; empero, las constantes demandas y objetivos de los movimientos indígenas planteaban similitudes extraordinarias.

Quiero llamar la atención, dice Iturralde, sobre un conjunto de dinámicas que me parece caracterizan la emergencia de los pueblos indios como nuevos sujetos sociales y políticos hoy en día: la dimensión política y nacional de sus demandas; las nuevas formas de inserción en la economía; y el curso que están tomando sus relaciones con el Estado².

La irrupción del EZLN es la culminación de un movimiento social indígena que puede adquirir dimensiones extraordinarias, no sólo para los movimientos indígenas en particular sino para la sociedad civil en general.

Lo realmente desalentador para el movimiento indígena de antes del 94 era la calidad de fuerza con la que enfrentaba al Estado. En la mayoría de los casos con pocas posibilidades de éxito. Cuando la represión no era general, ésta se hacía de manera selectiva, fundamentalmente contra los líderes indígenas. Desde nuestra perspectiva, esto se ha modificado. En palabras de Andrés Piqueras eso se entendería como “una capacidad reflexiva y una reformulación continua de la propia identidad: interpretación y reinterpretación de la propia posición social en sus múltiples órdenes” (Piqueras, 1997:63). Lo verdaderamente importante es que el panorama se abre tanto desde la perspectiva de las relaciones con el Estado como sujeto organizado e interlocutor válido, como con la sociedad civil, al inducir desde otros movimientos indígenas, así como a organismos civiles nacionales e internacionales.

El evento denominado *Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo*, celebrado en julio de 1996 así lo evidencia. Por otro lado, el EZLN es un movimiento con una base social multiétnica y una dirección con composición no india altamente preparada, pero plenamente identificado con lo indígena.

Los procesos sociopolíticos recientes están enseñando contundentemente que los indígenas pueden actuar en la arena política no sólo como individuos o miembros de una clase, sino además como entes colectivos: como sujetos sociales; y que, en

² Entrevista con Iturralde, encargado de los Derechos Humanos de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 12 de julio de 1995.

tanto tales, se constituyen en una fuerza política. Así comienza a caer por su propio peso la idea de que en cualquier circunstancia los grupos étnicos constituyen un lastre social o un factor de inmovilidad. En el contexto de las luchas populares, articulando alianzas, clarificando y afirmando sus propias demandas democratizadoras en la arena nacional, estos sujetos sociales pueden convertirse en una fuerza motriz del cambio (Díaz-Polanco, 1991:148).

Una de las primeras cuestiones es si efectivamente el EZLN logra convertirse en la punta de lanza de los movimientos indígenas nacionales, como sujeto social que medie y determine favorablemente las relaciones con el Estado. En segundo lugar, su incidencia en la promoción de la democracia y el rechazo del poder como organización indígena y política a la vez. La promoción de la democracia pone a este nuevo sujeto social en una interacción diferente con los partidos políticos, sindicatos, ONG's y otras organizaciones sociales. De hecho

... el sujeto, más que en una organización unificada, se expresa en una cierta identidad colectiva. Ésta supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio —el nosotros— en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno —los otros— (Zemelman y Valencia, 1995:96).

En este caso, la lucha por la democracia, la dignidad, así como la libertad, justicia e igualdad, plantea una identidad propia, más universal, pero a partir de características étnicas y políticas bien definidas (Habermas, 1999:46). Sin embargo, la identidad del nuevo sujeto social-EZLN ha recurrido a la característica étnica cultural del indio, a la característica económica de explotado, a la característica política de la democracia; a la relación social de la discriminación y la marginación, a la moral y ética de la dignidad. De manera simbólica, el rostro cubierto con el pasamontañas los identifica como *los sin rostro*. La figura completa del subcomandante o comandantes o comandantas con el pasamontañas, las carrilleras, la boina o el sombrero tzotzil-tzeltal tradicional, excepto el *sub*, tanto los uniformes militares o los vestidos y trajes tradicionales, conforman una imagen que proporciona identidad propia, retroalimentada y reflejada en la elaboración artesanal del *maniquí* que hace referencia real y simbólica al zapatismo.

Así, la identidad se refleja a futuro en los sujetos que dan significación a

... los conflictos en la estructura a través de una visión del mundo. Por tanto, la mediación entre estructura y acción colectiva es subjetiva. No basta entender esta subjetividad como identidad (Melucci dice: 'los hombres pueden sentirse

identificados sistemáticamente y no por ello generar movimientos sociales’), sino que debe implicar una identidad de futuro y de proyecto. Tampoco ésto basta si no se transita hacia una voluntad colectiva autónoma... Las relaciones sociales estructuradas, que son pertinentes para el análisis de un sujeto social, tienen que ser descubiertas y pueden ser diferentes para cada uno. Ejemplos de estos espacios parcialmente estructurados serían los de las relaciones de producción... los de las necesidades culturales, los de las relaciones interpersonales, los de la personalidad, los del discurso, los de las representaciones, los del espacio urbano, los de las relaciones de género, etcétera (De la Garza, 1993:39-40).

6. Proyecto de sociedad del nuevo sujeto social

Los cambios y los proyectos nacen de la necesidad, necesidad sentida a partir de requerimientos reales, carencias o excesos; y la creencia en la posibilidad de modificar la realidad.

El proyecto es la conciencia de construcción de historias futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas. Pretende, por tanto, traspasar el plano de la necesidad para tomar al de la libertad. La realidad estructurada tiene que dejar de ser esa pesada carga de la inercia, de lo conocido y desplegarse en toda su potencialidad en lo que contiene de virtual. Sólo entonces, cuando la necesidad no sea únicamente sujeción, sino también impulso creador, el colectivo podrá dotar de capacidad de concreción y de poder al proyecto en el que se reconoce (Zemelman y Valencia, 1995:95).

Si bien es cierto que el EZLN emerge a partir de necesidades reales objetivas como el hambre, la discriminación, la salud, etc., también emerge como consecuencia de requerimientos subjetivos; por ejemplo, la consideración en su proyecto de la Selva Lacandona de necesidades objetivas reales de vida como el comer o la salud se entremezclan con la concepción subjetiva de democracia nacional, no sólo regional para solucionar necesidades objetivas. No es que los problemas de la democracia nacional sean excluyentes de la zona de Las Cañadas, sino que son expresión de un sistema carente de democracia que, a nivel local y regional, se expresa crudamente.

Esta noción no es objetividad en el sentido de materialidad, sino objetividad que es construida según representaciones dadas. La transformación del presente se materializa en las capacidades de intervención del hombre sobre la realidad, según se atiende a los diferentes márgenes de autonomía que tenga respecto de sus determinaciones económicas. Aquí, la vida cotidiana, como el espacio donde se resuelve la reproducción social, debe ser concebida, también, como el ámbito en el que se traspasa lo rutinario y se prefigura lo nuevo (Zemelman y Valencia, 1995:95).

Una de las características de los sujetos sociales es que rebasan el ámbito inmediato de sus demandas; es decir, sus planteamientos se dirigen más allá de la mera circunstancia que les orilló a surgir. En la ideología de sus discursos se percibe una noción de proyecto de sociedad, aunque las precisiones concretas de dicho proyecto son aún muy abstractas; confluyen en la necesidad de un cambio, hacia un mundo mejor (Lara, 1992:17).

Lo perceptible son centros conceptuales que inciden en situaciones concretas. Tal es el caso de la democracia. El nuevo sujeto social-EZLN afirma que no se levantó en armas para tomar el poder que, a su decir, no quiere, por lo menos en el discurso de sus declaraciones; lo que nos lleva a pensar que rechazar el poder —por lo menos como estrategia directa— no implica que renuncie a él o que no esté en su consideración mediata. De hecho, la renuncia al poder desde la naturaleza discursiva es sólo una estrategia retórica, que pone inicialmente de “cabeza” a todos los análisis acerca del EZLN. Sin embargo, las llamadas de convocatorias a la sociedad civil y las llamadas a la democracia, así lo evidencia, sobre todo su incisiva atención por la democracia: “Para todos todo”, diría el discurso zapatista. Finalmente, la democracia es una forma de gobierno y una necesidad para el nuevo sujeto social; lo que lo enfrenta a la retórica discursiva oficial de que lo que prevalece es un Estado de derecho y una forma de gobierno basada precisamente en la democracia.

La característica de la democracia en el nuevo sujeto social-EZLN que renueva el concepto y plantea

... la fuerza con que los acontecimientos históricos han demostrado que la democracia no es sólo una condición real para el desarrollo de las sociedades contemporáneas sino un proyecto que por su mismo rango de importancia debe construirse de forma colectiva e imprimir, al mismo tiempo los mecanismos útiles para que se permitan sistemas críticos y normativos... (y como) posibilitan la creación de un proyecto de identidad común; sobre todo en donde la vida social nos provee de opciones para limitar los del cinismo de la política sin normas, donde la ética juega el papel de dotar de dignidad al ejercicio político (Lara, 1992:207-208).

Otro concepto que si bien no es viejo es como un punto neurálgico en el centro de las discusiones sobre el zapatismo, es el referente a la “autonomía”. El EZLN puede constituirse como transformador de las relaciones entre los indios y el Estado Nacional a partir de nociones como la autonomía regional indígena, al considerar a ésta como la base

del desarrollo de dichos pueblos. Sin embargo, uno de los problemas en que el Estado se mantiene inflexible es lo referente a la cuestión de la autonomía regional. La estructuración de la autonomía de los pueblos indígenas no se trata, únicamente, de la conformación de municipios; sino la de edificar gobiernos que sean reconocidos legalmente por medio de reformas constitucionales. El problema de la autonomía regional tiene que ver con delimitaciones de áreas territoriales, en donde los indígenas obtengan el derecho para administrar y explotar sus recursos territoriales, forestales, de agua, del subsuelo, etc. Y es aquí donde gobierno y EZLN no logran establecer las bases para la negociación.

Y es que

... la autonomía es un sistema por medio del cual los grupos socioculturales ejercen el derecho a la autodeterminación. La autonomía sintetiza y articula políticamente el conjunto de reivindicaciones que plantean los grupos étnicos (Díaz-Polanco, 1991:157).

Pero el Estado mexicano parte de una interpretación jurídico-legalista, al señalar que la existencia de una zona de autonomía regional indígena contradice abiertamente a la Constitución; la cual designa al Estado mexicano como el único con injerencia en la explotación y administración del suelo y el subsuelo nacional.

Además de este razonamiento, “con base en el derecho”, el gobierno utiliza el argumento político, al señalar que México es un país gobernado por un sistema federal, subdividido en estados (32); los que a su vez se subdividen en unidades de organización política llamadas municipios. Se sostiene que el problema del desarrollo económico (incluido el indígena) estriba en una promoción del desarrollo municipal como entidad político-administrativa.

El sistema de autonomía se refiere a un régimen especial que configura un gobierno propio (autogobierno) para ciertas comunidades integrantes, las cuales escogen así autoridades que son parte de la colectividad, ejercen competencias legalmente atribuidas y tienen facultades mínimas para legislar acerca de su vida interna y para la administración de sus asuntos (Díaz-Polanco, 1991:151).

Al referirse el investigador a un lugar concreto desde cualquier punto de vista, lo hará desde su especificidad cualitativa y cuantitativa; de tal forma que la región se integrará a partir de las características innatas que den origen a su conceptualización. Sin embargo, el centro

de la cuestión regional no está en la particularidad de su naturaleza real, sino en la connotación ideológica que se haga del concepto. En un primer momento se presenta como sinónimo de área, zona, entorno, contexto, espacio o territorio, es decir, como una delimitación espacial determinada. Así, la región adquiere una connotación geográfica sobre todo de ubicación y de las características naturales propias; por lo tanto, la región adquirió formas y niveles, es decir, denota la constitución de una región continental, nacional o local más específica. Los formalismos de la división política han alcanzado a la nación, estado y municipio. También se ha distinguido por sus referencias lingüísticas y culturales. Posteriormente tomó en cuenta los asentamientos humanos, distribución y expansión y, por supuesto, la actividad humana que generaron desigualdades, por lo que el análisis se tornó en desarrollo regional. Finalmente, el desarrollo no habría de ser espontáneo y la región se hizo acompañar de la planeación. La complejidad no sólo incluye las diferentes acepciones de la región sino entre la existencia de regiones reales, regiones formales e informales, sus interposiciones y proyecciones, etc. (Arellano, 1995). De esta manera la propuesta de la autonomía regional desde la perspectiva político-administrativa del gobierno, es considerada como una multiplicación inútil de estructuras y aparatos administrativos o, en el peor de los casos, se plantea como la paradoja de la creación de “estados nacionales autónomos” dentro del territorio nacional. Ésto da por resultado que la simple mención del concepto autonomía regional, sea percibido como contrario a la conservación y unidad de la nación mexicana.

Aunque para los indígenas

... se trataría de renovar el pacto social para, dejando a salvo las garantías y derechos individuales que constituyen evidentes conquistas históricas de nuestros pueblos, solventar las omisiones que en ese terreno, y en el de los derechos colectivos, han afectado a los pueblos indios. En otras palabras, ello consistiría en sentar las bases étnico-nacionales para la democracia, anulando el proyecto etnocéntrico que provoca centralización, exclusión y desigualdad. Esta desigualdad sociocultural entre los componentes étnicos del país, se expresa como discriminación de los pueblos indios, desprecio hacia las formas culturales propias, opresión social y negación de sus derechos a la diferencia y a la identidad (Arellano, 1995d).

El Estado ha tratado lo referente a usos y costumbres en la designación de autoridades locales, pero no bajo la óptica de la autonomía; pues detrás de este concepto se entrevé, por ejemplo, el de

los nacionalismos y fundamentalismos que el Estado no desea abordar. Por lo demás, todo proyecto de sociedad va acompañado de un proceso de elaboración de utopías o viceversa. Toda utopía de una sociedad igualitaria, justa y democrática, ¡todo sueño de un mañana mejor! ¿de la sociedad sin clases? va acompañada de un proceso de construcción de una sociedad, ambas son indisolubles.

La utopía entendida aquí como expresión de la subjetividad del presente, abre un amplio campo de problemas. Es aquí en donde el imaginario social se despliega, formulando la relación entre lo vivido y lo posible, entre el presente y el futuro (Zemelman y Valencia, 1995:94).

Si también el concepto de dignidad, atribuible a los indios por la “palabra de los armados de la verdad y fuego”, fortalece la utopía, y el zapatismo lo hace no sólo como recurso retórico; sino, y fundamentalmente, como expresión subjetiva presente de una realidad objetiva que puede ser modificada. Lo que nos lleva al planteamiento habermasiano de la utilización de la utopía como estrategia comunicativa, para generar imágenes sugerentes y subyugantes de la realidad.

En este sentido, González Casanova (1995:2) hace explícitos los alcances del movimiento a todos los campesinos y de hecho a toda la población:

El hecho mismo de llamarse zapatistas y revolucionarios es de por sí un mensaje a todos los campesinos y a todos los mexicanos, pues en el subconsciente colectivo de México y en la educación sentimental, genuina y falsa de los mexicanos, todos nos sentimos ‘zapatistas’ y todos somos ‘revolucionarios’.

Los propios zapatistas atribuyen significados poéticos, esperanzadores, alentadores y, por supuesto, cargados de una gran dosis de utopía. De hecho, la utopía es un motor que permite a los zapatistas hacer un puente con la sociedad civil o con una parte de ella, así nos dicen:

No todos se dejan llevar por el tobogán del desánimo...cuando hay un momento de reposo, que los hay todavía, escuchan otra voz, no la que viene de arriba, sino la que trae el viento de abajo y que nace del corazón indígena de las montañas, las que les habla de justicia y libertad, la que les habla de socialismo, la que les habla de esperanza...la única esperanza de este mundo terrenal. Y cuentan los más viejos en tre los viejos de las comunidades que hubo un tal Zapata que se alzó por los suyos y que su voz cantaba, más que gritar, ¡Tierra y Libertad! (EZLN, 1994:31).

Como quiera que sea, el surgimiento del EZLN ha devenido en un parteaguas de la historia del México moderno; no sólo por el gran impacto que provocó su visualización pública en enero del 94, sino por la estrategia electrónica de difusión de su ideología, la sacudida a la conciencia de la población mexicana, la expectativa de incertidumbre que provocó en el sistema político mexicano, al grado de plantear cambios en el gabinete de gobierno, así como la formación de comisiones, negociadores, asesores y consultores para delimitar los alcances del movimiento, en un intento por aislarlo en lo internacional y focalizarlo al interior, sin conseguirlo hasta ahora. Así que, desde cualquier punto de vista, como dice Esteve (1996:6):

El levantamiento armado en Chiapas por parte del EZLN vino a representar una nueva arma para la utopía. Representa el nuevo paradigma que ha logrado no sólo influir dentro de la izquierda mexicana, sino que ha alcanzado un importante impacto mas allá de nuestras fronteras, bajo la visión de un movimiento social inspirado en el indigenismo. Ahora hay quien pudiera hablar de una 'tercera ola' dentro de la etapa de los movimientos insurgentes en Latinoamérica, los que ven representados en el EZLN una nueva contradicción de frente a la involución conservadora del neoliberalismo, muy a pesar de la propia contradicción que representa el hecho de que el mismo EZLN no se reconoce personalmente como un movimiento de 'izquierda', por lo menos en el sentido tradicional. Ante estos acontecimientos lo que se ha buscado es la reconstrucción de la utopía, por lo que se identifica al movimiento insurgente con la reencarnación del nuevo sujeto social de la revolución, aquel que podría, con todo y sus 'contradicciones', lograr la sociedad reconciliada. En suma, viene a representar el nuevo paradigma.

7. Sujeto histórico, sujeto político y nuevo sujeto social

Nuestro planteamiento de los nuevos sujetos sociales referidos al EZLN no radicaliza el planteamiento de presentar a los indios como una "clase social indígena", ni tampoco como parte exclusiva del proletariado o de la clase obrera. Como era la preocupación de Pozas, los indios no forman una clase; sin embargo, se mueven en un *continuum* social de una sociedad clasista. Pero lo que interesa resaltar aquí, es el hecho de que los indios pueden constituirse como sujeto histórico. Los indios han sido sujetos históricos negados de la historia de México a partir de la Conquista. Después de 500 años comienzan a conformar su antinegación como sujetos históricos dominados y explotados.

Es posible que el EZLN sea el principio de la formación del nuevo sujeto histórico que los indios demandan ser. Por lo menos en el contexto del México del fin de siglo, indica que tienen mucho que

plantear para lo cual el nacimiento del nuevo milenio coincide con el surgimiento de este nuevo sujeto social de principios del siglo XXI; lo que parece también anticipar las características de los movimientos sociales del futuro. Pese a ello, para extender tanto su proyecto de sociedad como su ideología los sujetos han de basar su acción sobre la interacción constante de los intelectuales, para desarrollar la plataforma-estrategia de dicho sujeto.

De lo anterior concluimos que debe existir un vínculo entre el sujeto social y el sujeto político, así la idea es que

... es necesario, en consecuencia, que sectores 'intelectuales' orgánicamente identificados con un sujeto histórico actúen como sujeto político, trabajando en dar significado a las condiciones estructurales; y que, al obtener el consenso de las demás clases y sectores sociales, conduzcan el proceso sociopolítico, logrando establecer la hegemonía del sujeto histórico correspondiente... No se trata de la idea fantasiosa del pueblo completo o la mayoría del pueblo convertido en organización, sino de la dirección que convierte a las masas en pueblo organizado. El sujeto político es más bien un organizador, un dirigente colectivo de los sectores aliados y de las clases sociales que representa (Díaz-Polanco, 1991:132).

El EZLN considera en su base social a un sujeto histórico negado que busca un lugar en la historia como afirmación. Así, la idea de la historicidad del sujeto radica en la permanencia de su negación desde la época de la Conquista en que fue reducido a su condición de explotado, dominado como indio vencido. En la actualidad, el EZLN sintetiza esa historia y la proyecta al futuro como cambio necesario de las condiciones de vida.

Concebimos la realidad como la síntesis del pasado y posibilidades del futuro en el presente: como lo dado que contiene lo por venir. Por lo tanto, los sujetos deben ser vistos, en su proceso de constitución, como condensadores de historicidad. Historicidad entendida en una doble acepción: como fruto del pasado y como presente que contiene las posibilidades del futuro (Zemelman y Valencia, 1995:90).

El EZLN tiene todas las posibilidades de lograr un cambio. Si bien es ambicioso y utópico en sus consideraciones como proyecto socio-político total, las posibilidades se perciben más concretas en la relación específica sujeto étnico, a partir de ampliar la participación política a los diferentes movimientos indígenas del país, América Latina y tal vez del mundo entero. Díaz-Polanco (1991:117) señala al respecto que:

... los pueblos indios están descubriendo las ventajas de una relación estrecha —directa y sin intermediar los aparatos indigenistas— con las fuerzas de la sociedad civil. Respecto a su actitud política, las organizaciones indias se están liberando de los temores (inducidos por el integracionismo y el etnicismo) a vincularse con otras organizaciones no indias (partidos, movimientos, frentes y otras entidades) con las que hay comunión de propósitos en el plano nacional. Los indios sólo condicionan estos vínculos a que se establezcan en un marco de respeto mutuo. Así los indígenas están en posibilidad de transformarse a un ritmo acelerado en sujetos sociales y en fuerzas políticas a escala nacional ...la incorporación de que estamos hablando, en tanto sujetos y fuerzas motrices, no está implicando un debilitamiento de la cohesión étnica ni una renuncia concomitante por parte de los grupos a sus reivindicaciones propias. Al contrario, todo indica que asistimos a un fortalecimiento de la conciencia étnica, de la identidad y, simultáneamente, a un reforzamiento de las demandas propias.

Es evidente que los actores así establecidos se incorporen conscientemente en la construcción de un sujeto social amplio, que pueda vislumbrar un cambio en las estructuras sociopolíticas de la sociedad; lo que implica una lucha abierta por ampliar las cohesiones sociales de otros grupos que coinciden en intereses y facilitan la mediación de la participación política. Así las preocupaciones del EZLN se encaminarán a la organización de la sociedad civil, a la obtención del apoyo internacional, a la interlocución con el gobierno federal, en términos de táctica y estrategia discursiva y de la acción política, y a obtener la legitimación no solo política sino social de la población mexicana.

8. La base social de apoyo del zapatismo

Si en cinco años y medio sus manifestaciones de existencia se dirigen a la concreción de un nuevo sujeto social, es lógico suponer que la del sujeto como tal es sólo una parte del proceso. Por lo tanto, el sujeto social-Ejército Zapatista de Liberación Nacional comenzó siendo una idea de cambio para transformarse en mecanismos de aprehensión de la realidad, es decir, en procesos de concientización y reflexión, para finalmente sustentar la organización e ideología a partir de la base social elegida para erigirse, así como su correspondiente base territorial.

En primer lugar, nos encontramos con una organización amplia, cuya base social de apoyo es indígena y su estructura es militar; su cohesión se finca en lo comunitario, en un emporio territorial donde se asientan estas comunidades. Asimismo la gran capacidad organizativa que abarca varias regiones y diversas etnias, la significación de la base social auténtica y el liderazgo le confieren una dominación “horizon-

tal” y una perspectiva “desde dentro”, en otras palabras, una organicidad democrática, y una perspectiva interna, desde lo indio, desde abajo y desde adentro.

Es evidente, entonces, el carácter pluriétnico de la fuerza rebelde y su vasta implantación entre los tzotziles. El zapatismo es ya un elemento de identidad común profundo entre pueblos antes separados o con identidades étnicas fraccionadas. Al respecto, los problemas de identidad local existen; sin embargo, la identidad que proporciona el EZLN es más cohesiva e influyente, por ejemplo: en Ocosingo es

... donde está el problema de identidad más fuerte, porque dicen, cómo nos reagrupamos, de este lado son lacandones. De este lado son mexicanos digamos, otros son de Chiapas. Éstos ya se habían declarado un municipio autónomo. De este lado son tzotziles, tzeltales, tojolabales mezclados³.

El EZLN se conforma, entonces, de un ejército regular que, según los datos, va de 3 a 15 mil milicianos, pero la base social de apoyo es incalculable. La base social de apoyo o el área de influencia del ejército zapatista lo constituyen alrededor de 38 municipios de diferentes regiones. En este sentido, hay que distinguir la zona de conflicto que inicialmente abarcó ocho municipios y se centra en la parte occidental del estado: Los Altos, Comitán, Las Cañadas, Lacandona, Marqués de Comillas, Las Margaritas, Altamirano, Ocosingo y San Cristóbal de las Casas. Se sabe que en muchas comunidades indígenas de los Altos de Chiapas,

... o bien en aquellas comunidades que se dicen zapatistas, existen indígenas-zapatistas que forman parte de la población, de tal manera, que la ventaja del EZLN es más que la agresión de individuos, pues implica en algunos casos unidades mínimas operantes —en relación a una Federación—, como las organizaciones campesinas o bien, como las propias comunidades y ejidos (Gómez y Cruz, 1995:142).

La zona de influencia comprende a hombres, mujeres, niños y ancianos que pertenecen a diferentes etnias del estado de Chiapas. Si de los 111 municipios que tiene la entidad, 38 son base social, y de los más de 3 millones 500 mil de habitantes, un millón son indígenas, es probable que entre 200 a 500 mil son parte de esta base social.

³ Entrevista co el Dr. Manuel Parra, Profesor investigador del Colegio de la Frontera Sur, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 7 de julio de 1995.

Y dicha base social compuesta a lo largo de 10 años, entre 1984 y 1994, es lo que entre otras de sus características, tiene de diferente el EZLN, respecto a otros movimientos similares

... el EZLN venía creciendo y llegó al corazón de los pueblos porque al rato el pueblo era su propio corazón, hizo caminar ...a los pueblos... primero en las comunidades, pero también ahorita vemos las grandes confrontaciones que hay entre los pueblos. En uno o dos pueblos hay tanto por ciento de zapatistas, pero también hay priistas, ...también hay gente que no participa⁴.

Asimismo, Marcos se refiere a la estructura étnica de apoyo:

Estos niños, ancianos, mujeres y hombres, son el verdadero sustento del ejército Zapatista de Liberación Nacional, su fuerza y su base de apoyo. El pueblo, sin embargo, en voz de los zapatistas y para los zapatistas son los hombres y mujeres sin rostro, a los que son montaña, a los sin nombre, a los sin más voz que el fuego, a las tropas zapatistas todas y, especialmente a las heroicas tropas del primer regimiento de nuestro ejército. Nosotros, hombres y mujeres con el rostro amordazado, no hemos pedido un lugar especial en la historia, no estamos luchando por dinero, por un cargo político o por unas líneas (Subcomandante Marcos, 1994:8 y 14).

Entre el EZLN y su base social existen relaciones tan estrechas que entre la estructura jerárquica militar y la organización social indígena se conforma una muy especial vinculación, dando prioridad a las características indígenas. En voz de Marcos se afirma que:

Tengo el honor de tener como mis superiores a los mejores hombres y mujeres de las etnias Tzeltal, Tzotzil, Chol, Tojolabal, Mam y Zoque. Con ellos he vivido por más de 10 años y me enorgullece obedecerlos y servirlos con mis armas y mi alma. Me han enseñado más de lo que ahora enseñan al país y al mundo entero. Ellos, son mis comandantes y los seguiré por las rutas que elijan. Ellos son la dirección colectiva y democrática del EZLN, su aceptación al diálogo es verdadera como verdadero su corazón de lucha y verdadera su desconfianza a ser engañados de nuevo. El EZLN no tiene ni el deseo ni la capacidad de aglutinar en torno a su proyecto y su camino a los mexicanos todos, pero tiene la capacidad y el deseo de sumar a la fuerza nacional que anime a nuestro país por el camino de la justicia, democracia y libertad que nosotros queremos.

Si bien es cierto que el EZLN mantiene una estructura militar, ésta se halla permeada por las características de la forma de ser de los indios, en donde la democracia comanditaria a través de las asambleas son las

⁴ Entrevista con Gaspar Morquecho, representante de ONG, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 26 de julio de 1995.

instancias de discusión más alta. Y las asambleas son comunes y constantes. Si en una asamblea de un determinado pueblo o comunidad se decide algo, toda la comunidad debe acatarlo. Si en una asamblea se comisiona a alguien para realizar alguna tarea específica, ésta se convierte en una obligación. Todavía la fuerza que emana de la cohesión comanditaria es muy fuerte.

El que de cide aquí es el pueblo. Si el pueblo lo permite los mandos aceptan, si no, no. Por eso luchamos, para que no haya antidemocrática; eso no lo vamos ya a permitir en ningún lado. Quieran o no quieran aquí de cide el pueblo. Se hace lo que el pueblo de cide. Dos o tres no pueden decidir. Aquí ya estamos bien mayores para comer los granos de frijol. No vamos a aceptar lo que digan los mandos, vamos a aceptar lo que diga el pueblo (EZLN, 1994:97).

De ahí que podamos decir que el EZLN y el pueblo estén fundidos, por momentos aparentes; de tal suerte que para aniquilar al EZLN habría que arrasar a todas las comunidades de las diferentes regiones, en que diversifica la base social de apoyo. Los vínculos entre los zapatistas y las comunidades nos hace pensar en los diferentes tipos de solidaridad: mecánica y orgánica, según Durkheim o en los intercambios familiares y económicos de los antropólogos, como Pozas. La solidaridad orgánica se caracteriza no sólo por la aportación de valores primarios, sino por la identidad que genera la pertenencia al grupo. Los elementos externos de los pueblos que organizaron el EZLN necesariamente pasaron de la solidaridad mecánica a la orgánica, donde los intercambios más que económicos tienen la característica de ser rituales, de respeto y prestigio, donde las lealtades primordiales entre mandos y base cobraron fundamental importancia. Por lo demás, estos modos de relación social vinculados a un proyecto histórico generaron formas por demás positivas y que Marcos expresa así: El pueblo

...en los libros de historia política... los que para hacernos escuchar tenemos que morir, los siempre olvidados de las ideas revolucionarias y de los partidos políticos, los ausentes de la historia, los presentes siempre en la miseria, los pequeños, los mudos, los eternos infantes, los sin voz y sin rostro, los abandonados, los receptores del desprecio, los capacitados, los abandonados, los muertos sin cifras, los instigadores de la ternura, los profesionales de la esperanza, los del digno rostro negado, los pura rabia, los puro fuego, los del ya basta, los de la madrugada, los del para todos todo, para nosotros nada (Subcomandante Marcos, 1994:8 y 14).

Una cuestión importante referente a la constitución de la base social es la que se refiere especialmente a las regiones de las Cañadas y La

Selva que se poblaron recientemente, entre las décadas de los 60 y 70 con población de otras regiones de Chiapas, fundamentalmente de los Altos. Este poblamiento de diversos grupos étnicos confluyen en un nuevo emporio territorial y social dado, pero que genera una diversidad de relaciones interétnicas. En palabras de Andrés Aubry:

... lo que iba naciendo ahí, los campesinos decían ‘la selva recompensa la ruptura con la comunidad tradicional’, la vida de pionero, hasta heroico, es gente que sale con un morral de tostadas y que come puras tostadas durante todo el camino y durante la primera siembra de la milpa para ver cómo es y que regresa ahí, pura tostada, sin frijol, sin nada y tumbar selva, tumbar monte, etc. y que después regresan con otros campesinos para que vean cómo la milpa da ahí en la selva, sí recompensa, entonces se convencen y van y crean pueblos, sin perder la vinculación con los pueblos madres, si se puede decir así, o sea que regresan para la fi esta, van a ver al abuelo o al suegro, pero ahí (en la selva) se liberan de muchas cosas que les amarraban, los cargos con dinero, la compra de la novia y crean una nueva sociedad, entonces en la selva nace una sociedad campesina alternativa, que nace con modales democráticos, o sea que lo comunitario, esclerotizado, enquistado de los Altos se transforma en democracia directa. Nace esa nueva sociedad con modales democráticos, con un desarrollo creativo porque ya tienen que administrar un terreno y hay que hacerlo todo; puentes, agua, el camino, la vereda, después la carretera⁵.

Es la adaptación al hábitat, pero también a una nueva vida en un nuevo pueblo despojándose de esos aspectos de lo tradicional de lo comunitario, que en un momento dado puede no funcionar, pero además de que no son exclusivamente en la conformación de estos pueblos réplicas exactas de los anteriores; es decir, no son poblamientos de tzotziles o tzeltales, sino que se da la conformación de diferentes grupos en un mismo pueblo. Entonces hay esa necesidad de abandonar lo esclerotizado (sic) de lo comunitario que detiene el desarrollo. Al respecto, Aubry señala que: “Hay una especie como de traslación, como en música cuando se pasa una cosa del órgano a la guitarra, todo lo comunitario enquistado no deja de ser comunitario, pero no un comunitario cerrado”⁶.

⁵ Entrevista con el Dr. Andrés Aubry, Historiador, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 29 de julio de 1995.

⁶ Entrevista con el Dr. Andrés Aubry, Historiador, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 30 de julio de 1995.

Es entonces que acceden a formas de organización democrática y democracia directa, donde no es ya tanto lo colectivo como tal, olvidándose del individuo, sino que ya es el individuo en relación con esa colectividad, estas formas de organización tradicionales representan también unos modos de concebir el mundo, aunque políticamente se acceden a nuevas formas organizativas, porque lo está exigiendo la misma relación entre ellos, la misma relación para el trabajo productivo.

De ahí que cuando llegan los tzotziles —apunta Aubry— y de repente colindan con tzeltales y ya tienen que platicar y que la lengua ya no es una barrera y que vienen a ser bilingües, o un chol o un tojolabal, eso explica que más tarde, en 74, cuando se encuentran cuatro lenguas en el Congreso (indígena), no es una situación excepcional, es lo que viven cotidianamente en la selva. Ya no hay barrera lingüística, todos hacen la experiencia dichosa de que ya no tienen que ir periódicamente a trabajar en las fincas, porque ahí qué enganchador los va a ir a pescar en la selva después de caminar cinco días. Es una comunidad plural que encuentra al otro ahí en la selva, los dos que son diferentes se encuentran con un mismo ambiente que hay que transformar, es una operación triangular, hay un tzotzil, un tzeltal y que están unidos por la selva y que hay un terruño que administrar, y que resolver problemas enormes de salud, porque muchos murieron, los primeros niños murieron con culebras, etcétera⁷.

Como podemos observar un movimiento social requiere de una base social de apoyo y esta base requiere a su vez de organización política, pero al mismo tiempo posee un organización social propia inherente, que finalmente se entremezcla y retroalimenta estrechamente. En este sentido podríamos decir en términos generales que la organización social y económica tradicional de la comunidad indígena es toda aquella organización económica, social y política que permite la persistencia, subsistencia, reproducción y cohesión del grupo como tal, siendo así dinámica; aunque sus manifestaciones aparentemente sean pasivas y aisladas. Y abarca tres instancias definidas pero ampliamente relacionadas: a) la ayuda mutua en la familia; b) la ayuda mutua entre los grupos familiares (a lo que comúnmente se denomina la “mano vuelta”) y c) la ayuda mutua referida a la comunidad a través del trabajo público o comunitario.

⁷ Entrevista con el Dr. Andrés Aubry, Historiador, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 30 de julio de 1995.

En los movimientos indios la participación de la población casi siempre es amplia, pues logran involucrar a más de una comunidad o municipio y para sostenerlos necesariamente se apoyan en la organización social tradicional, sin dejar de considerar, por supuesto, la propia organización y estrategias del movimiento o lucha de que se trate y que corre paralela a ésta. En la organización social tradicional son fundamentales las relaciones de parentesco (que) son sobredeterminadas por la estrategia productiva de la economía doméstica: a) con la fuerza de trabajo generada en la familia nuclear se satisfacen parte de las necesidades; b) con la ayuda mutua de la familia extensa patrilocal, que se refiere a la solicitud del padre hacia sus hijos casados; c) sistema de alianzas con otras familias patrilocales; d) el padre ayuda a los hijos y e) se recurre a los compadres y a la mano vuelta fuera de este sistema de parentesco cuando se trata de tareas que requieren una concentración momentánea de fuerza de trabajo.

La resistencia y lucha se manifiestan no sólo, y a través, de las relaciones sociales de solidaridad interna, sino que también, y como reflejo de aquéllas, de un sistema de valores que sustenta precisamente la ayuda, la cooperación y solidaridad recíprocas. La resistencia y lucha son, entonces, una manifestación de los valores de los pueblos indígenas que ha de entenderse a través de una relación con los elementos comunitarios y rituales de la vida social total e integrada de cada comunidad indígena particular. La resistencia, cuya dinámica se manifiesta generalmente en el interior del grupo, en cuya base se encuentran las formas de organización comanditaria como parte de la organización social, las relaciones gentilicias básicas que se han reproducido en la comunidad consisten en las relaciones de parentesco, las que se manifiestan en la colaboración y ayuda mutua, y en una distribución relativamente equitativa de la producción; proceso que, sin embargo, no es homogéneo y se encuentra en constante cambio. Por ejemplo: la propiedad privada en la sociedad capitalista se basa en una serie de valores fincados en la dominación económica que promueven la competencia, el individualismo y el afán de lucro, ante éstos, la resistencia y lucha de los pueblos indios se basa en un sistema de valores comunitarios ligados a las relaciones de tenencia comunal de la tierra, que promueven precisamente la cooperación y solidaridad recíprocas, presentándose así un antagonismo entre las relaciones de producción comanditaria y las de producción capitalista.

Los valores indígenas que se reproducen en la comunidad

... se refieren a lo básico de la vida cotidiana,... a la esencia de sus prácticas sociales, a lo que les ha permitido mantenerse integrados en grupos comunitarios... La manera y el orden como se manifiestan estos valores reales primarios y centrales al aplicarse en la satisfacción de las necesidades fundamentales, genera las formas de organización social... que se manifiestan en relaciones de intercambio ritual, tales como la solidaridad, colaboración y ayuda mutua, la lealtad, la discreción, la no-delación, la veracidad. Otros valores los constituyen manifestaciones personales como la resistencia al dolor, la frugalidad... En cuanto a los valores centrales son de mencionarse los siguientes: a) el trabajo como única fuente creadora de todo lo que el hombre necesita para sobrevivir con su familia y con su comunidad, b) la producción orientada al objetivo principal de satisfacer el consumo de la familia, c) la familia, que además de ser la reproductora de la prole es el núcleo productor de los bienes y servicios para la subsistencia, d) la igualdad en la distribución de los derechos y responsabilidades, e) el poder, como manifestación de un prestigio acumulado por razón de los servicios prestados a la comunidad (Arellano, 1989:63).

Estos valores se encuentran en las luchas y resistencias indígenas.

9. La base ideológica

Como se dijo anteriormente, desde el punto de vista ideológico el EZLN identifica los ideales del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata, como “bandera” de sustitución a los “sentidos” de su lucha. De tal forma el zapatismo es puesto nuevamente en los de la población. Este zapatismo actual o neozapatismo importa no sólo por la reactualización del pensamiento del Caudillo del Sur, sino porque da coherencia e identificación y, por lo tanto, guía ideológicamente a este Nuevo Sujeto Social confiriéndole de esta manera una legitimación que, en el peor de los casos, determina sólo simpatía por el movimiento.

Así Zapata y su pensamiento cobran vida de nuevo en el contexto actual de finales del siglo XX, caracterizado sobre todo por la modernidad, la globalización planetaria, por lo que en todo caso “... se diría que los zapatistas son como una especie de revolucionarios de la llamada ‘postmodernidad’, de esa época en que ‘la Razón estalló’ con el triunfo universal del capitalismo” (González, 1995). En este sentido, el EZLN no sólo refleja la tradición de lo comunitario en su organicidad democrática sino una inserción de lo tradicional en lo moderno, proyectando las características y necesidades de unos grupos autóctonos con cosmovisión propia, así como una visión propia de la modernidad que les permite el ejercicio pleno de su identidad.

La modernidad nace de una civilización determinada, con características y tradiciones determinadas; el zapatismo nace de otra civilización con características y tradiciones también determinadas. La cosmovisión que cada una de ellas tenga será siempre producto de la acumulación de sus conocimientos. Este proceso ocurre de dos maneras: de forma histórico social, la cual es la acumulación de las experiencias heredadas por los antepasados que vivieron en el mismo espacio que la sociedad, y/o de manera plural, en donde el contacto en tre diversos espacios, en un mismo tiempo, permite el intercambio de conocimientos y la acumulación de los mismos. Estos dos procesos se entrelazan a través de las actividades cotidianas de la sociedad y permiten la construcción de identidades y etnicidades propias, de acuerdo con sus características civilizadoras, que responden a los problemas concretos según sus tradiciones históricas (Garda, 1996:8).

El EZLN destaca en su conformación una base social de apoyo, fundamentalmente indígena.

Asimismo, una dirigencia y logística que no es in día y que enlaza los mandos supremos de autoridad indígena y la interlocución con la sociedad civil y la mediación de las relaciones directas con el Estado.

Lo que se tradujo en el despliegue de un esfuerzo enorme de actitud concientizadora y conciliadora entre la forma, y transmitir ideas y valores revolucionarios y la inevitable retroalimentación que permite llenarse de aire los pulmones en un flujo de absorción de la propia visión de los vencidos de siempre y de una cosmovisión muy particular de entender la vida, de ahí que en este proceso:

Los revolucionarios aprendieron que los ritmos del pueblo no son los de ellos. Aprendieron que no sólo es cosa de organizar a los indios sino de aprender cómo están organizados. Construyeron organizaciones y politizaron a las existentes. Se politizaron ellos mismos y se confundieron con los demás. [...] descubrieron que el ‘reordenamiento del mundo’ sólo podría venir de una lucha por la democracia que incluyera y partiera de las autonomías y los derechos de los pueblos indios y de los pobres que no son indios hasta abarcar a toda la nación (González, 1995:4).

En resumen,

... el levantamiento Zapatista rompe con los esquemas conocidos hasta ahora en nuestra historia. Es cierto que no poseen el poderío militar que alguna vez tuvo el FMLN, pero éste no hubiera logrado, ni soñando, realizar una hazaña como la que el EZLN hizo realidad el primero de enero del año pasado, donde la conspiración fue tan amplia y profunda que aún hoy desconocemos su verdadera magnitud (Petrich, 1995:4).

Si una significación tiene el EZLN, es “lo que significa el movimiento Zapatista, el movimiento indígena, una guerra que

muchos han dicho que es la primera del siglo XXI”⁸. Pero una guerra justa al fin y al cabo, una guerra de autodefensa, en donde se esconden y a la vez surgen muchos problemas, pero en donde, sin embargo, “el problema de la guerra no es un problema de armas, no es un problema de quién tiene más armas, más hombres, más balas, es un problema de quién tiene la razón” (EZLN, 1994:41).

10. El liderazgo “*Marcos*”

Sin duda, el personaje más carismático fue el *sub-Marcos*, quien al usar perfectamente su personalidad pudo ganar espacios de suplementos y artículos en periódicos y revistas. El *sub*, siempre rodeado de gente, se mostró desde el primer día con la intención de ganar el mayor número de adeptos, al ser amable y conceder entrevistas a cuanto periodista se le pusiera enfrente. El *sub* ocupó primeras planas, siempre se mostró rodeado de sus milicianos o de periodistas que se arremolinaban a su paso, mientras él se hacía popular con su pipa y su pasamontañas.

Marcos aparece por primera vez ante los mexicanos y el mundo, parado en el balcón principal del palacio de gobierno de San Cristóbal de las Casas al dar las primeras instrucciones y los objetivos de su lucha, vestido de negro y con un micrófono. Él solo ocupa el primer plano, sus compañeros permanecen quietos unos pasos atrás cuidando las espaldas del que fuera conocido como Comandante y luego repentinamente degradado a *sub*; sin embargo, primero ganó espacios por su imagen, luego por sus escritos y epístolas, continuamente reproducidas por varios medios de comunicación. Alrededor de *Marcos* hay un indígena ocupado en revisar sus rifles, ignorando completamente la actividad de quien es un superior, pero además muestra la flexibilidad que hay en las filas del EZLN.

Parece que en el contacto entre el *sub* y los subordinados es cotidiano verse y tratarse de igual a igual, pues uno, luego de la ocupación de San Cristóbal, descansa mientras el otro concede entrevistas para difundir sus consignas. Así, podemos afirmar que:

⁸ Entrevista con Pablo Romo, Director del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 12 de julio de 1995.

... (la guerra que sostuvo el EZLN) duró sólo pocos días. Después de infortunadas declaraciones y vacilaciones del Presidente de la República, la sociedad empezó a presionar por una salida negociada al conflicto armado. Justo en este momento es cuando surge la figura del Subcomandante Marcos, un carismático personaje que se encarga de elaborar y difundir manifiestos, cartas y artículos (en sólo algunos periódicos) que responden a las declaraciones y amenazas del gobierno. Con un estilo agudo e irónico, Marcos se ha encargado de ridiculizar cada palabra de los políticos mexicanos... La estrategia publicitaria del EZLN rindió sus frutos muy pronto, desde el mismo día del alzamiento, al grado que la guerra la ha ganado en papel, la pantalla y el micrófono, gracias a la contundencia y tino de la pluma de Marcos y no en el campo de batalla (Sandoval, 1995:155) (Bautista, 1995).

Si en todo grupo humano, en toda sociedad, surgen los líderes, con más razón en un movimiento social. El liderazgo es real y recae sobre personas físicas y concretas, y no sobre clases o instituciones sociales. Los líderes pueden ser naturales y carismáticos. El carisma es la capacidad de ser escuchado y obedecido en la consecución de un proyecto ideológico de un objetivo concreto. Es quien ejerce y concentra el poder de determinado grupo. Sin lugar a dudas, el liderazgo del EZLN recae de manera visible en la persona y la figura del *Subcomandante Marcos*.

Marcos es indudablemente una de las figuras centrales de la caracterización del EZLN y fundamental no sólo como estrategia militar, también como hábil político escritor y poeta, ya que en estos roles, Piqueras, basándose en Touraine, nos dice:

Se trata de que los técnicos, los expertos, o los 'intelectuales', cuyo papel es indiscutible en la posible toma de conciencia de otros se impliquen participativamente asumiendo el papel de dinamizadores o mediadores, no el de líderes o resolvedores que o bien se retiran una vez cumplida su 'salvación' técnica, o bien mas tarde o bien mas pronto terminan por hacerse insustituibles, y acaparando órganos de decisión y poder, en una lógica de hierro de las oligarquías (Piqueras, 1997:81).

Marcos, sin embargo, comprende la naturaleza de las raíces de la cultura indígena, sus formas de relación social que principalmente se basan en la reciprocidad, ayuda mutua y cooperación; un sistema de cargos jerárquicos basados en el respeto, la experiencia y la edad. Un conjunto de normas jurídicas para impartir justicia, que más que hacer pagar al culpable de algún delito, se enfoca en la reparación del daño causado. Es importante destacar que la cosmovisión sobre la que se levanta esta red de relaciones sociales tiene en su base, a la tierra, como el elemento fecundo y dador de vida; de tal suerte que sobre su posición

y usufructo se desarrollan, tal vez, los problemas más profundos que afectan a estas comunidades indígenas.

El otro elemento que sintetiza *Marcos*, es su comprensión del mundo occidental; como intelectual conoce y ubica el tiempo de modernidad que vive el planeta. No sólo el atraso en que viven los indígenas del país, sino el signo de los tiempos por los que atraviesa la economía mundial. Las diferencias del norte y del sur, así como el impacto de los desiguales desarrollos tecnológicos y las diferencias que marcan, en términos de Toeffler (1973:17), el shock del futuro:

Las tensiones sociales proceden de los grados desiguales de cambio en diferentes sectores de la sociedad. El concepto de shock del futuro —y la teoría de la adaptación que se desprende de él— indica vivamente que tiene que haber un equilibrio no sólo entre los grados de cambio, de los diferentes sectores, sino también entre la velocidad de cambio del medio y la rapidez limitada de la reacción humana. Pues el shock del futuro nace de la creciente diferencia entre las dos.

Sin embargo, el futuro nos ha alcanzado colocándonos en el plano de la modernidad. El EZLN se ubica precisamente entre el futuro alcanzado y las raíces culturales que lo alimentan. Así, entonces la modernidad que conjuga el tiempo de las sociedades modernas y la tradición que caracteriza el tiempo de las sociedades indígenas y campesinas. Si bien es cierto que cada cultura posee su propio tiempo no es que el máximo líder zapatista sepa ésto y magistralmente hizo coincidir el primero de enero de 1994, la emergencia de la insurrección zapatista que representa a unos indios, atrasados, sin porvenir y que estaban condenados a permanecer en sus ancestrales condiciones de vida y, aún peor, a externar los procesos de explotación económica de que son objeto con la puesta en marcha del NAFTA; que aceleraría los procesos económicos en una integración con los Estados Unidos y Canadá para optimizar mejores y más eficientes procesos de capital extranjero y nacional, inmerso en la tercera ola del actual proceso de globalización que dejaba fuera a más o menos a la mitad de la población mundial, incluyendo a los indios mexicanos y, por ende, los chiapanecos porque no son consumidores. Tal característica del sistema económico fue comprendida por *Marcos* y antepuso así el zapatismo como antítesis del proceso modernizador en un afán humanista y antidepredador.

En suma, *Marcos* es un líder carismático no indio, pero que se ha identificado con ellos. Es también un mito para las aspiraciones no sólo

de los indios chiapanecos, sino de otros indios de México; y, por otro lado, *Marcos* es un símbolo que sintetiza la esperanza, la democracia, la dignidad y la posibilidad de un cambio para millones de mexicanos, sobre todo indígenas. Es un estratega político, es un poeta, es un escritor, es un excelente comunicólogo, *Marcos* es... Todo esto es *Marcos*.

11. Los comunicados y las declaraciones de la selva lacandona

Una de las características no convencionales del zapatismo es que en lugar de balas, dispara palabras. Es posible entender la fuerza de la palabra, dadora de sentidos de vida para los seres humanos, forma de expresión *vi tal* y única para entender y explicar el mundo, el entorno, la vida cotidiana. El PRD, partido de oposición, ha dicho que como partido político ha tenido más muertos que el EZLN, por lo que no se ha dudado en considerar al EZLN como sujeto “virtual”.

El otro es quien otorga sentido de la existencia, por el otro se establecen relaciones de mediación. Los otros permiten el sentido de pertenencia, convirtiéndose en nosotros; para finalmente diferenciarse de los otros, los no semejantes a nosotros.

La palabra como portadora de significados con los cuales se “construye” el mundo, en el sentido de “aprehenderlo”, es vehículo de comunicación que intenta llegar del nosotros a los otros, reconocidos como diferentes. Para intentar, no sólo comunicar las razones, las causas o el sentido de las acciones que como zapatistas emprendieron a partir del 1º de enero de 1994, sino también, la forma de vida del entorno inmediato; ser *tzotzil*, *tzetal*, *lacandón*, *tojolabal* o *chol* es tener un modo de vida diferente en nuestro mundo y en un proceso de enfrentamiento con el Estado en una guerra que, es cierto, ellos declararon al Ejército Mexicano; pero que se gestó a partir de procesos de explotación, racismo y marginación.

La palabra, pues, ha significado tal vez en esta guerra, la manera más eficaz para los zapatistas de avanzar en una lucha totalmente desigual y hasta el momento mantener un canal abierto de comunicación e información con la sociedad; que dé cuenta de su lucha, las agresiones recibidas y de su supervivencia.

El diálogo y los comunicados son un medio de lucha de los zapatistas.

Hemos disparado, eso sí (y es lo que le duele al gobierno), miles de palabras diciendo nuestra verdad. Nuestra verdad que, nosotros somos los primeros en reconocerlo, no es la verdad de todos. Las palabras no matan, pero pueden ser más letales que las bombas. A la palabra, y no a las armas de los zapatistas, es a lo que le teme el gobierno (La Jornada, 1995).

Los medios a través de los cuales la palabra de los zapatistas se hace presente, va desde algunos diarios como *La Jornada*, *El Financiero* y *Tiempo*, de San Cristóbal, así como el semanario *Proceso* y algunas páginas electrónicas en el Web y también entrevistas grabadas para televisión. Comunicados y diálogos con el gobierno. Diálogos y consultas a las bases indígenas. Nuevamente diálogos y comunicados. El discurso zapatista está dirigido al pueblo en general, a la sociedad entera, a todos los sectores sociales, fundamentalmente nacionales; pero no exclusivamente. Pablo González Casanova (1995:4) describe las características del discurso zapatista y nos dice:

El discurso no descuida al interlocutor más cercano, el indio; ni a las fuerzas progresistas del mundo ni a los periodistas y los medios de México y los países lejanos ni a los intelectuales, por sofisticados que sean. A aquéllos se les habla en su propio idioma, y en él se les escucha, y a éstos se les envían mensajes y metamensajes con citas en inglés y hasta en francés, y con correcciones en la pronunciación del castellano e invitaciones al bien decir y escribir de que ellos mismos dan pruebas.

La palabra que brota en los comunicados del EZLN de manera natural, está dirigida a golpear las conciencias individuales y colectivas; pero también aspira a ser historia, transformando las condiciones de vida de los indios y las condiciones democráticas del país. De ahí que los comunicados que iniciaron con la emergencia del EZLN se constituyan en una parte esencial, en un termómetro de la insurgencia india en Chiapas. Así, las líneas de acción y comunicación del EZLN, resultado del conflicto, tiene

... dos grandes líneas de comunicación y de acción particularmente novedosas en la historia de las revoluciones... En una línea, la memoria y la creación histórica están relacionadas con lo que podríamos llamar una política de empatía y de hegemonía. En otra línea, memoria y creación están relacionadas con una política de acumulación de mediaciones propias que permita avanzar hacia objetivos cada vez más profundos en que aparezcan otras calidades de vida (González, 1995:4).

Lo anterior, por otro lado, demuestra lo que Aubry dice: construir un discurso de esta naturaleza implica un proceso largo de adaptación, aprendizaje, de síntesis y titulación con la poesía, idea y sentido de la vida individual, así como con la ideología del cambio. Y afirma que cuando Marcos llega a Chiapas, se da un

proceso largo de comunicación y concientización a su llegada, a partir de 1983, y viene ... con todo su tinglado conceptual revolucionario, dogmático, etc. y no funciona, y en el diálogo con los viejos Antonio y los Betos y etc., los que vemos en la población de los comunicados, sigue el mismo itinerario que don Samuel, pero totalmente secularizado, por supuesto. Cuando se presentan en 94, primero de enero y en la declaración de la selva ya son un poco más de diez años de lenta acumulación de fuerza en el silencio⁹.

Andrés Aubry comenta sobre el significado de los comunicados del EZLN y declara:

Lo que promulga en la Declaración de la Selva y en el comunicado del 6 de enero, ... teorizan una larga práctica de más de diez años y no es un programa armado y aplicado verticalmente, por el contrario, eso surgió de las bases y se va sistematizando en unos documentos como los comunicados¹⁰.

En los comunicados del discurso zapatista se:

- a) Denuncia no sólo las condiciones de vida de los indios, sino también;
- b) relata y alerta los movimientos de militarización del estado y del país;
- c) se concentra en la crítica implacable del gobierno de los presidentes Salinas y Zedillo;
- d) promueve la democracia y el resurgimiento de la sociedad civil;
- e) instiga el cambio político y social del país, a través de la crítica;
- f) cuestiona las políticas neoliberales, como sistemas económicos inhumanos;
- g) matiza rasgos de la cosmovisión indígena donde se desarrolla;
- h) se recrea la imagen de Zapata en la construcción del neozapatismo;
- i) reinventa la idea de una sociedad más justa, más digna, más igualitaria, y

⁹ Entrevista con el Dr. Andrés Aubry, Historiador, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 29 de julio de 1995.

¹⁰ Entrevista con el Dr. Andrés Aubry, Historiador, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 30 de julio de 1995.

j) revitaliza la poesía como una forma bella de comunicación humana.

11. Las declaraciones de la Selva Lacandona 1, 2, 3, 4, 5 ...

Las cinco declaraciones de la Selva Lacandona emitidas por el EZLN constituyen la punta del iceberg en el mar de los comunicados de esa organización. La primera declaración emerge, junto con el EZLN, el 1º de enero de 1994. Es la declaración de guerra al Ejército y al Estado Mexicano; la declaración de principios y de objetivos es, por así decirlo, su acta de nacimiento. El contenido del discurso de las declaraciones de la Selva Lacandona es esencialmente *político*.

El discurso de este nuevo sujeto social es político en el amplio sentido de la palabra y no sólo desde el punto de vista de las organizaciones y partidos políticos que, como tales, su razón de existir es precisamente el poder, a través de procesos electorales. Su fin es la legitimación del mismo en el contexto de la racionalidad estatal, para constituirse en gobierno. Sin embargo, manifiesta el EZLN una clara intención de modificar a la sociedad. A fin de cuentas, el poder se usa para conservar o para cambiar un estado de cosas.

En la primera declaración, el inicio es significativo: *Hoy decimos ¡Basta!*, con ésto se da a entender que un estado de cosas debe cambiar, que el cambio es imprescindible, ya, inmediato y sin demora. En esta primera declaración de la Selva Lacandona o acta de nacimiento del EZLN se advierte, no sólo una abierta oposición al gobierno, sino una estigmatización ideológica (obviamente) que emplea términos como “cama rilla de traidores”, “grupos más conservadores”, “vendepatrias”, los “que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor”, los “que trajeron un príncipe europeo a gobernarnos”, “los que traicionaron a Vicente Guerrero”, “los que formaron la dictadura de los científicos porfiristas”, “los que se opusieron a la expropiación petrolera”, “los que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958”, “los que masacraron a los estudiantes en 1968”, “los que hoy nos quitan todo”, con una clara atención al “jefe máximo e ilegítimo CSG”, etcétera.

Esta estigmatización de la burocracia estatal tiene su contraparte con las declaraciones de la misma burocracia acerca de los “insurgentes” primero; “los rebeldes”, “los zapatistas”, “los insumatos”, “la guerrilla no mexicana”, “guerrilla extranjera”,

“guerrilla no india”, “novoguerrilla”, “bandidos”, “narcotraficantes”, “los alzados”, “delincuentes del orden”, “los subversivos”, etc... Las estigmatizaciones presentan un claro fin de desacreditación de los contrarios en una discursiva por ambos lados.

Las referencias históricas en esta primera declaración de la Selva Lacandona se volvieron necesarias para dar continuidad histórica y legitimidad a la existencia y emergencia tanto como a la lucha del nuevo ejército guerrillero. No sólo las condiciones de pobreza, como veremos más adelante, sino las causas históricas como fuente de validación actual. Frases como: “Somos producto de 500 años de luchas”, “contra la esclavitud en la guerra de Independencia contra España, encabezada por los insurgentes” lo que sugiere lo inevitable, relación directa o sublime de “nuestra lucha”, como la de “los insurgentes”, es decir, nuestra lucha es una lucha como la de aquellos insurgentes, por lo tanto, somos como aquellos insurgentes. Aquí toma peso más específico esta idea, pues líneas más adelante en la misma declaración se afirma: “Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar la *justa* causa de nuestra lucha acusándola de narcotráfico o narcoguerrilla, bandidaje es otro calificativo que pueden usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al *derecho constitucional* y es abanderada por la *justicia y la igualdad*. Así cualquiera diría cómo los insurgentes que consiguieron la independencia de México”.

Por otro lado, el discurso oficial mantuvo el cuidado de no llamarlos comunistas, entre otras causas por el derrumbamiento del muro de Berlín y la desintegración de la ex URSS después de los años 90; lo que no impidió la estigmatización como “desestabilizador” del orden existente. La referencia conjunta al expansionismo norteamericano, la expulsión del imperio francés y la dictadura porfirista como procesos que negaron “la aplicación justa de las leyes”, lo que motivó el surgimiento de líderes, constituyendo el contexto socio-político: “el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata”.

El elemento de identificación está presente en el “nosotros”. Los líderes surgen por causas y situaciones injustas, los líderes son, por lo tanto, como “nosotros”; además también comparten las mismas características de vida: “Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros”. En el momento de la identificación de los héroes con el “nosotros” se unifica el pasado y el presente, así uniando los tiempos es

posible abarcar las causas y compartir un mismo destino: “Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros (no somos ni Villa ni Zapata, pero somos como ellos); a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables”.

El discurso zapatista parece decir: aunque Villa y Zapata hayan muerto hace más de 75 años. Sin embargo, aunque ellos hayan fallecido, nosotros nos estamos muriendo y eso nos une más a esos nuestros; nuestros muertos. Como sea, entre Villa y Zapata existe un vínculo de identidad como causa o como efecto que con los zapatistas actuales, incluso o tal vez, también pudieron autonombrarse villistas; sin embargo, el movimiento guerrillero surgió en el sur del país como antes con Zapata, aunque en Morelos.

En el nivel de las causalidades, el discurso de la primera declaración de la Selva Lacandona se refiere también, por supuesto, al rubro de las necesidades. Necesidades individuales y colectivas no satisfechas ancestralmente y que también aportan legitimidad ideológica. Así, las características de la vida cotidiana de los indios, como de millones de ciudadanos en el país, son aducidas como causa del surgimiento del EZLN;

... sin importarles (a los otros) que estemos muriendo de hambre (CONASUPO, LICONSA) y enfermedades curables (Secretaría de Salud), sin importarles (a los otros, al gobierno y también a la sociedad civil?) que no tengamos nada, absolutamente nada, ni techo digno (INFONAVIT), ni tierra (Secretaría Reforma Agraria), ni trabajo (Secretaría del Trabajo), ni salud (Sector Salud), ni alimentación, ni educación (SEP) (Primera Declaración de la Selva Lacandona, 1995).

La última “necesidad” no resuelta es la que da un sentido especial a la primera declaración de la Selva Lacandona, sobre todo porque es la que afecta a la sociedad entera en la que refirió, además, un problema estructuralmente político, y se inserta en el corazón mismo del sistema político mexicano. Incide, tal vez, en una característica que es hoy piedra de toque en la actual reforma del Estado y que confiere estigmas al sistema político dominante: a la hegemonía del PRI, absoluto poder presidencialista; a la descomposición misma del sistema político mexicano; a la conexión de los procesos electorales así argumentan los zapatistas: “... sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni

justicia para nosotros y nuestros hijos...”. Así, afirman “... poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna; ... para aplicar el...”, artículo 39 constitucional que a la letra dice:

La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno... Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder.

La primera declaración de la Selva Lacandona se refiere a organismos internacionales y a la Cruz Roja Internacional, la vigilancia de los procesos que daban inicio, con la emergencia del EZLN según las leyes sobre Guerra de la Convención de Ginebra. Después de fijarse objetivos de guerra sobre la base de liberar a la población civil, el EZLN concluye la declaración con una arenga, invita a la participación de la población para realizar este proyecto de lucha social. Concluye: “pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano”. Resalta aquí mismo un símil con el Plan de Ayala, elaborado por Emiliano Zapata y redactado por Otilio Montaño en la primera década del siglo que termina.

Es curioso advertir entonces que en la segunda década del siglo XX se haya elaborado el Plan de Ayala por Emiliano Zapata y el ejército del sur; y en la última década del mismo siglo, la primera declaración de la Selva Lacandona lo haya retomado. Es con base a estas declaraciones, planteamientos que integrará una serie de acciones, dirigidas a la sociedad civil y que están contenidas en las subsiguientes declaraciones de la Selva Lacandona. Entonces, la primera declaración de la Selva Lacandona da cuenta de la proclama, los objetivos y la exhortación inicial a la población civil y al pueblo de México para seguirlos.

La segunda declaración de la Selva Lacandona, emitida 5 meses más tarde, es más concreta en cuanto a la participación de la sociedad civil y plantea la realización de una Convención Nacional Democrática (CND) y la formación de Comités Civiles.

La tercera declaración de la Selva Lacandona publicada exactamente un año después de iniciar el conflicto y con base en la línea trazada desde la primera, especifica la formación de un Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el mecanismo de

participación política, a un año del conflicto, es muy clara: la organización de la sociedad civil a niveles nacionales.

La cuarta declaración de la Selva Lacandona, justo 2 años después de comenzar el movimiento, conforma ya una figura política perfectamente definida, el Frente Zapatista de Liberación. La intencionalidad política del EZLN es nítida desde el principio: la incidencia y transformación del sistema político mexicano. Los indios como causas y sus características de pobres extremos, parece ser sólo la inicial, para impactar a la sociedad en su conjunto. ¿Parte de una estrategia publicitaria?

Los indios, finalmente, siempre han proporcionado las características étnicas, nativas, a los diferentes movimientos socio-políticos del país; desde la Conquista, la Independencia, la Revolución. La etnicidad, pues, pareciera ser una característica de validación cultural y política de las transformaciones trascendentes de la nación.

En el fin de siglo y de milenio parece que volvería a resurgir de manera importante, la pregunta: los indios de México ¿lo harán ahora para su beneficio? La cuestión de la autonomía regional indígena apenas apareció con claridad en la tercera declaración de la Selva Lacandona o únicamente aportarán las características étnicas al movimiento. ¿Cuál es la perspectiva socio-política de su relación con el Estado, y con el EZLN?

La quinta Declaración de la Selva Lacandona, publicada el 19 de julio de 1998, es una recapitulación desde el inicio del movimiento desde el primero de enero de 1994 a la fecha y promueve la consulta entre la sociedad civil sobre el carácter de las negociaciones con el Estado. Han pasado ya cinco años, las negociaciones están estancadas y el EZLN necesita reactivar la también estancada simpatía de la sociedad civil. Acteal es ya aberrante historia, las fuerzas paramilitares han dejado sentir su poder, el ejército mexicano redimensiona sus posiciones, y mantiene constantes entre 40 y 60 mil efectivos en el estado, en lo que sería el despliegue militar más grande en el país desde la Revolución Mexicana. Las organizaciones no gubernamentales han pasado a emerger muy claramente como nuevos actores sociales y han jugado un papel decisivo en el conflicto, en torno al respeto de los derechos humanos de los indígenas. La página en la red electrónica del EZLN sigue creciendo y sus “ligas” aumentando y con ello la simpatía

José Arellano Sánchez
Margarita Santoyo Rodríguez

internacional. La historia sigue escribiéndose y este nuevo sujeto social continúa delineando sus características en la historia de México, como el primer movimiento étnico-democrático posmoderno del siglo XXI.

josearel@servidor.unam.mx

mashj@servidor.unam.mx

Bibliografía

- Arellano Sánchez, José (1989), *San Juan Lalana una investigación sociológica sobre la resistencia indígena*, Tesis de Maestría, México: FCP y S-UNAM.
- _____ (1990), "Los DSA MII. Lucha y resistencia indígena en San Juan Lalana, Oaxaca", en *Acta Sociológica, Tradición y Modernización FCP y S-UNAM*.
- _____ (1995), "El concepto de región en la actual perspectiva chiapaneca. Reflexiones sobre la particularidad de su uso", en *Memorias del 3er. Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*, México: AMECIDER.
- Bautista Flores, Elizabeth (1995), *El Fotoperiodismo en Chiapas*, Tesis Licenciatura, México: FCP y S-UNAM.
- Comas, Juan (1972), *Razas y racismo*, México: Sepsetentas. (Sepsetentas 43).
- Delgado Ballesteros, César (1995), "Presentación", en *Acta Sociológica, Nuevos Sujetos Sociales*, México: FCPyS-UNAM.
- De la Garza Toledo, Enrique (coord.) (1993), "Los sujetos sociales en el debate teórico", en *Crisis y Sujetos Sociales en México*, México: Siglo XXI.
- Delgado Ballesteros, César (1995), "Presentación", en *Acta Sociológica, Nuevos Sujetos Sociales*, México: FCP y S-UNAM, 6pp.
- Díaz-Polanco, Héctor (1991), *Autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos indios*, México: Siglo XXI.
- _____ (1985), *La cuestión étnico-nacional*, México: Editorial Línea.
- Esteve Díaz, Hugo (1996), *Las armas de la utopía. La tercera ola de los movimientos guerrilleros en México*, México: COPARMEX.
- EZLN (1994), *La palabra de los armados de verdad y fuego. Entrevistas, cartas y comunicados del EZLN*, Tomo I, México: Editorial Fuente Ovejuna.
- _____ (1995), "Tensión y desconfianza en el diálogo", en *La Jornada*, 11 de mayo, México.
- Garda, Octavio (1996), "La Recuperación del Tiempo y el Espacio en el Discurso del EZLN en condiciones de Modernidad", en Arellano, José *Seminario de Problemas de Integración del indio al desarrollo de México*, Maestría en Sociología, México: FCPy S-UNAM (Mecanografiado).
- Giddens, Anthony (1999), *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid: Taurus.
- Gómez González, Gerardo y Elisa Cruz Rueda (1995), "El EZLN: ¿Un doble poder", en Gerardo Gómez González y José Emilio R. Ordóñez Cifuentes (coords.) (1995), *Derecho y poder: La cuestión de la tierra y los pueblos indios*, México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- González Casanova, Pablo (1995), "Causas de la rebelión en Chiapas", en *La Jornada*, 5 de septiembre, México, 4pp.
- Habermas, Jürgen (1999), *La inclusión del otro*, Barcelona: Ed. Paidós.

- Iturralde G., Diego A. (1996), "Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los estados latinoamericanos", en *Nueva Antropología*, núm. 39, México: ENAH.
- López y Rivas, Gilberto (1995), *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*, México: Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana.
- Petrich, Blanche (1995), "Larráinzar: la esperanza de la paz al profundo desencuentro", en *La Jornada*, 25 de abril, México.
- Piqueras Infante, Andrés (1997), *Conciencia sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual*, Barcelona: SODEPAZ.
- Sader, Eder (1995), "La emergencia de nuevos sujetos sociales", en *Acta Sociológica, Nuevos Sujetos Sociales*, México: FCP y S-UNAM.
- Sandoval Forero, Eduardo A. (1995), "Movimiento indígena y medios de información en Comunicación y Globalización y Política", en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Subcomandante Marcos (1994), "Marcos: el pueblo única fuerza capaz", en *La Jornada*, 17 de mayo, México.
- Toffler, Alvin (1973), *El shock del futuro*, México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1996), *La tercera ola*, México: Plaza & Janés.
- Touraine, Alain (1998), *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe, Valencia (1995), "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", en *Acta Sociológica, Nuevos Sujetos Sociales*, México: FCP y S-UNAM.